

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

**APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA A
TRAVÉS DE SU OBRA REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN**

Autor: Daniel Sebastián López Garzón

Director: Dr. Sestilio Coda, Pbro.

QUITO, 2015.

Dedicatoria

A la Virgen Dolorosa del Colegio San Gabriel,
mi Madre muy amada.

A la memoria de mis abuelos, Luis Enrique y
Carmen Amelia.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, Nuestro Señor, por haberme concedido la gracia de nacer y crecer en la Santa Fe Católica y conocer a través de ella la Verdad.

A mí madre, Lupe, por su amor y abnegada entrega; a su solicitud materna debo todos mis logros. A mi hermana, María Fernanda, por su cercanía. A mi tía Fabiola por su generosa ayuda a lo largo de toda mi carrera universitaria. A toda mi familia que siempre me muestra su cariño y apoyo.

A los hijos espirituales y discípulos del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, por llevarme al seguro puerto del Catolicismo Tradicional y sembrar en mí el noble ideal de la Contrarrevolución, en especial a quienes me brindaron su ayuda en la elaboración de este trabajo: Sr. Crnl. Carlos Poli, Dr. José Luis Ablas (+), Sr. Gonzalo Larraín Campbell, Sr. Abel Campos, Dr. Augusto Borelli Machado, Dr. Miguel Beccar, Sr. Emeterio Ferrés y Sr. Roberto Zambrano.

A mis amigos y compañeros de lucha contrarrevolucionaria por su dedicación al ideal de restaurar la Civilización Cristiana, especialmente a Diego Javier por su incondicionalidad.

Al Padre Sestilio Coda, director de esta disertación, por sus valiosas recomendaciones.

A la Compañía de Jesús, particularmente al Padre José Ribas de Reyna, S. I., entrañable amigo, quien me animó a estudiar la carrera de filosofía.

RESUMEN

El pensamiento del líder católico Plinio Corrêa de Oliveira se encuentra contenido en su inmensa producción intelectual: dos mil quinientos títulos publicados, entre libros y artículos, y más de veinte mil conferencias dictadas. Ardua tarea, sino imposible, resultaría hacer un estudio que abarque semejante obra.

La presente disertación, por tanto, es una breve aproximación al pensamiento del autor brasileño a través de su obra más representativa, *Revolución y Contra-Revolución*. Un análisis exhaustivo y minucioso del pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira se encuentra todavía pendiente.

Nuestro estudio es más bien un ensayo sobre el tema que se encuentra conformado por tres partes:

El primer capítulo es una corta semblanza biográfica que busca contextualizar al autor para comprender mejor su pensamiento. En ella se destaca sus orígenes familiares, su formación, su militancia católica, sus facetas como intelectual, hombre de piedad y hombre de acción.

El segundo capítulo contiene un resumen con las ideas principales del libro *Revolución y Contra-Revolución*, síntesis acabada del pensamiento pliniano. En esta parte de nuestro trabajo nos detenemos a explicar las categorías “revolución” y “contra-revolución”, y sus subdivisiones, como base para entender el pensamiento del profesor Plinio Corrêa de Oliveira, que si bien es católico en su sentido integral, posee particularidades que definen su gran originalidad.

La última parte de este trabajo, que comprende el tercer capítulo y las conclusiones, es un análisis que relaciona a Plinio Corrêa de Oliveira con otras corrientes y con otros pensadores católicos, al tiempo que señala las características propias de su pensamiento. Para finalizar, diremos unas palabras sobre la vigencia y necesidad de este último.

Palabras clave: Plinio Corrêa de Oliveira, Revolución y Contra-Revolución, TFP, Tomismo, Ultramontanismo, Profetismo, Hermenéutica de la Historia.

ABSTRACT

The thought of the Catholic leader Plinio Corrêa de Oliveira is contained in his vast intellectual production: 2500 published titles, including books and articles, and more than twenty thousand lectures given. Difficult task, if not impossible, would be to carry out a study covering such work.

This dissertation, therefore, is a brief approach to the thought of the Brazilian author through his most representative work, *Revolution and Counter-Revolution*. A comprehensive and thorough analysis on the thought of Plinio Corrêa de Oliveira is still pending.

Our study is more like an essay, which consists of three parts:

The first chapter is a brief biography that seeks to contextualize the author in order to better understand his thinking. It highlights his family background, his education, his Catholic militancy, as well as his facets as an intellectual, a man of piety and a man of action.

The second chapter provides a summary of the main ideas of the work *Revolution and Counter-Revolution*, finished synthesis of *Plinian* thought. In this part of our work we pause to explain the categories "revolution" and "counter-revolution" and its subdivisions, as a basis for understanding the thought of Professor Plinio Corrêa de Oliveira, that although Catholic in a comprehensive sense, has particularities defining its originality.

The last part of this work, comprising the third chapter and conclusions, is an analysis that relates Plinio Corrêa de Oliveira with other schools and other

Catholic thinkers, while noting the specific characteristics of his thought. Finally, we will say a few words about the validity and necessity of the latter.

Keywords: Plinio Corrêa de Oliveira, Revolution and Counter-Revolution, TFP, Thomism, Ultramontanism, Prophetism, Hermeneutics of History.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA	
1. Infancia y primera juventud.....	3
2. Joven líder católico.....	6
3. La TFP.....	9
4. El pensador.....	12
5. El hombre de Fe.....	13
6. La muerte del Cruzado.....	15
CAPÍTULO II	
REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN	
1. El contexto de la obra.....	18
2. “Revolución” y “Contra-Revolución”, categorías del pensamiento pliniano...21	
2.1. La Revolución.....	21
2.1.1. Las fases históricas de la Revolución.....	22

2.1.2. Características de la Revolución.....	24
2.1.3. Las tres profundidades de la Revolución.....	25
2.1.4. Metamorfosis y marcha de la Revolución.....	26
2.1.5. Los agentes de la Revolución.....	27
2.1.6. Motores de la Revolución.....	27
2.1.7. Valores metafísicos de la Revolución.....	28
2.1.8. La Revolución frente a los principios cristianos.....	28
2.2. La Contra-Revolución.....	29
2.2.1. Aclaración sobre algunos aspectos de la Contra-Revolución.....	30
2.2.2. El contrarrevolucionario.....	31
2.2.3. Tácticas contrarrevolucionarias.....	31
2.2.4. El proceso de la Contra-Revolución.....	32
2.2.5. La fuerza propulsora de la Contra-Revolución.....	33
2.2.6. La Contra-Revolución y su acción en la sociedad temporal.....	34
2.2.7. La Contra-Revolución respecto a la Iglesia.....	35

CAPÍTULO III

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO PLINIANO

1. La convicción tomista de Plinio Corrêa de Oliveira.....	37
2. Relación del pensamiento pliniano con el ultramontanismo.....	40
3. Particularidades del pensamiento pliniano.....	44
4. El Profetismo de Plinio Correa de Oliveira.....	49
5. “Revolución y Contra-Revolución” y la teología de San Luis María Grignon de Monfort.....	54
6. La hermenéutica de la Historia de Plinio Correa de Oliveira.....	57

CONCLUSIONES.....	62
-------------------	----

BIBLIOGRAFÍA.....	66
-------------------	----

INTRODUCCIÓN

Las páginas que constituyen el presente trabajo están destinadas, como lo indica el enunciado que lo intitula, a aproximar al lector al pensamiento del ilustre líder católico del siglo XX, Plinio Corrêa de Oliveira.

El prisma que hemos elegido para esta aproximación es su obra más significativa e inseparablemente ligada a su nombre, *Revolución y Contra-Revolución*.

Nuestra intención es contribuir, en algo, a quitar el velo de silencio que pesa sobre su polémica figura y su obra.

En los ambientes académicos de hoy en día, imbuidos de las corrientes que se desarrollaron durante la Modernidad como el racionalismo, el pragmatismo, el positivismo o el materialismo, se ha marginado a cualquier pensamiento que se funde en la metafísica, en su acepción escolástica, y discorra sobre problemas morales.

Las ideas del pensador brasileño, Plinio Corrêa de Oliveira, que serán el objeto de nuestro estudio, se enmarcan filosóficamente dentro de una visión tomista, neo escolástica, que mantiene relación con las ideas de los pensadores ultramontanos del siglo XIX.

Sin embargo, no queremos encasillar a nuestro autor dentro de alguna corriente o reducir su multifacética personalidad al apelativo de filósofo. Fue pensador, sí, y lo fue grande, pero no fue sólo eso. Fue sobre todo, hombre de acción, católico militante.

Hemos creído, también, deber de honestidad intelectual hacer evidente el amplio alcance que ha tenido el pensamiento del profesor Plinio Corrêa de Oliveira como escuela de acción alrededor del mundo.

Decimos deber de honestidad intelectual y justicia por el sesgo ideológico que predomina en nuestro contexto inmediato al tratar sobre el pensamiento producido en América Latina.

Durante el siglo XX, los estudios sobre filosofía y el quehacer filosófico cobraron mayor interés entre los intelectuales latinoamericanos, llegando incluso a hablarse de una Filosofía Latinoamericana.

Sin embargo, en un afán por presentar un pensamiento de características propias y emancipado de la tradición filosófica de Occidente, los ambientes en los que se ha desarrollado la llamada Filosofía Latinoamericana han ignorado la producción de ideas que no se circunscriben a las categorías del “americanismo filosófico”, el historicismo o la “filosofía de la liberación”; nacida esta última de la “teología de la liberación” y de fuertes tintes marxistas.

Finalmente, en un mundo que se arroja a los abismos del “pensamiento débil”¹ y de la muerte de la razón, queremos presentar como faro y polo de atracción la lógica férrea del pensamiento pliniano, cuya solidez estriba en sus raíces: la Filosofía Escolástica y el Magisterio dos veces milenario de la Iglesia Católica.

¹ Concepto acuñado por el filósofo italiano Gianni Vattimo, en consonancia con la corriente denominada postmoderna, caracterizada por el relativismo y el eclecticismo ideológico.

CAPÍTULO I

PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

1. INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

Plinio Corrêa de Oliveira nació en la ciudad de São Paulo, Brasil, el 13 de diciembre de 1908. Sus padres fueron don Juan Pablo Corrêa de Oliveira y doña Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira, ambos provenientes de aristocráticas y tradicionales familias brasileñas.

Don Juan Pablo Corrêa de Oliveira, abogado, provenía de una importante familia de terratenientes y hombres públicos del Estado de Pernambuco. En ella se destacaba la figura del doctor Juan Alfredo Corrêa de Oliveira, tío abuelo de Plinio, presidente del consejo de ministros del Emperador Pedro II. Su nombre pasó a la historia por ser él quien, en su calidad de Primer Ministro, refrendó la *Ley Áurea* de la Princesa Isabel, hija de Pedro II y en ese momento regente del Imperio, que abolió definitivamente la esclavitud en 1898.

El hermano mayor del consejero y senador vitalicio Juan Alfredo fue el capitán Leodegário Corrêa de Oliveira, *señor del Ingenio*² de Uruaé y abuelo de Plinio.

La familia de su madre, doña Lucilia Ribeiro dos Santos, pertenecía a la tradicional clase de los “paulistas de cuatrocientos años”³. Entre los antepasados maternos de Plinio Corrêa de Oliveira se destacó el Dr. Gabriel

² Como *señores de Ingenio* eran conocidos los propietarios de haciendas productoras de azúcar. Durante el Brasil Imperial los *señores de Ingenio* constituyeron una clase aristocrática equiparable a la nobleza (Princeps Fidelissimus, 2009).

³ Familias descendientes de los fundadores de la ciudad de San Pablo.

José Rodrigues⁴ dos Santos, profesor de derecho en la célebre Facultad de São Paulo, brillante orador y diputado del Parlamento Imperial; también durante el reinado de Pedro II. Su hija, doña Gabriela Ribeiro dos Santos, abuela de Plinio, era una verdadera “grande dame”, bella, seria y de presencia imponente. Doña Gabriela frecuentaba los salones más prestigiosos de la sociedad paulista y mantenía correspondencia con la Princesa Isabel, con quien trabó amistad en París. De ella Plinio aprendió que la seriedad no excluye la afabilidad, dos rasgos que armonizados en su personalidad lo caracterizarán durante toda su vida.

El ambiente familiar tradicional y ligado a la monarquía en el que se desarrolló la infancia de Plinio Corrêa de Oliveira marcará decisivamente su pensamiento.

Casi veinte años antes de su nacimiento, en 1889, se había instaurado la República para sustituir al Imperio, por lo tanto, no era extraño que en el Brasil de la época se respirase un ambiente aristocrático que añoraba la monarquía. A inicios del siglo XX, la ciudad de São Paulo se mostraba muy afrancesada, era una verdadera ciudad europea en Latinoamérica, a decir de algunos viajeros y cronistas (De Mattei, 1996, págs. 27-32).

Pero si hay alguien que influyó determinantemente en la construcción de la personalidad y en la vida de Plinio, fue su madre, doña Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira. Él siempre insistirá en que la figura de su madre formó su pensamiento. Ella representaba para él, el equilibrio entre la bondad extrema y la intransigencia. Doña Lucilia le enseñó a no ceder nunca en sus convicciones, sean cuales fueren las consecuencias. De ello le dio ejemplo sufriendo el asilamiento por parte de sus amistades y hasta por algunos familiares al no adherir a las novedades de su tiempo, que tanto deslumbraban a sus contemporáneos.

Cuando Plinio tenía apenas cuatro años, su madre enfermó gravemente del hígado y toda la familia emprendió un viaje a Europa para acompañarla en busca de un tratamiento médico que la aliviase. Esto evidencia cuan marcado

⁴ A lo largo de todo nuestro trabajo respetaremos la escritura en portugués de los nombres propios.

se encontraba el ideal europeo entre las élites paulistas de la época y el valor que se daba a la convivencia familiar.

A su regreso de Europa, luego de haber recorrido las principales ciudades del Viejo Continente, trajeron consigo a una institutriz alemana, Matilde, para que se encargase de la educación elemental de Plinio y su hermana mayor, Rosenda. La institutriz Matilde infundió en Plinio, según él lo reconocerá más tarde, un profundo espíritu de disciplina y sentido de responsabilidad, un gusto por las costumbres de la nobleza europea y por el espíritu aguerrido de los alemanes.

A la edad de doce años, Plinio ingresó en el colegio “San Luis” de los padres jesuitas en São Paulo. La lógica argumentativa cultivada por los hijos de San Ignacio contribuirá a dotarlo de un pensamiento claro y ordenado. También el ideal del catolicismo militante que los religiosos de la Compañía de Jesús suelen infundir en sus alumnos cincelarán su personalidad y toda su vida él será eso: un católico militante, combativo, amante de la Santa Iglesia.

Sin embargo, desilusionante fue para él constatar el contraste que había entre el ambiente familiar ya descrito y la vulgaridad e igualitarismo que cundía entre sus compañeros. No obstante, esta situación le permite hacer sus primeros análisis sobre el comportamiento de la opinión pública: entre sus compañeros había malos líderes que movían a los otros, pero también había algunos que podían ser bien orientados y formar un contrapeso que neutralice a los primeros. Durante estos años de colegio, a causa de su manera de ser, Plinio experimentó una profunda soledad. Esto, a pesar de sus cortos años, le llevó a concluir: “Este mundo nuevo y yo somos dos enemigos irreconciliables. Estaré por la Iglesia, por la castidad y por la monarquía; estaré por la jerarquía social y las buenas maneras; aunque, para eso, tenga que volverme el último de los hombres, pisado, aplastado, triturado” (Santos, 2012, pág. 16).

Terminados sus estudios secundarios ingresó en la Universidad de São Paulo para cursar la carrera de derecho. Ahí se encontró con las ideas liberales esparcidas por doquier, pero el joven Plinio se propuso quebrar el laicismo reinante en la facultad. Para ello inició un plan de apostolado entre sus

compañeros. Se valía de conversaciones para encontrar muchachos con ideas católicas y contrarrevolucionarias afines a las suyas.

2. JOVEN LÍDER CATÓLICO

En 1928 encontró el anuncio de un congreso de jóvenes católicos que lo animó. Asistió y quedó complacido de ver tantos jóvenes y de las cosas que se dijeron y trataron en él. Desde aquel año hasta 1943 todo fue de lucha católica en defensa de la doctrina de la Iglesia, atacando y denunciando, siempre por las vías legales, a los enemigos de Ésta.

Con algunos jóvenes que conoció en el congreso arriba referido y que entraron en su facultad, fundó la AUC, Acción Universitaria Católica. Con este pequeño grupo se resolvió a publicar una revista y a repartirla en la facultad. Esta revista tuvo buena acogida y desestabilizó a los grupos anticatólicos y laicos de la facultad. Así Plinio fue ganando prestigio y como líder estudiantil consiguió imponerse y hacer que sus ideas católicas fueran abriéndose campo en la Universidad, al punto de obtener que el día de la graduación se celebrase por iniciativa suya una misa en el patio principal, algo escandaloso en una universidad laica dirigida por masones.

En el Congreso de la Juventud Católica, que ya hemos mencionado, conoció a las Congregaciones Marianas, que por aquel entonces tenían gran fuerza en Brasil y contaban con gente muy valiosa. Ingresar en ellas supuso para Plinio una ruptura con su clase social, con su mundo. Dentro de las Congregaciones Marianas la gente era, en general, de clase media y no alta, como a la que él pertenecía. Había percibido que dentro de las clases altas empezaba a imperar la mundanidad, el ateísmo práctico y el espíritu norteamericano, *American way of life*, que Hollywood empezaba a imponer como modelo a la sociedad mundial.

Sin embargo, pese al buen espíritu que Plinio encontró en las Congregaciones Marianas, se dio cuenta que dentro de ellas no había un terreno lo

suficientemente propicio para iniciar una lucha en pos de sus ideales, la Contra-Revolución y la Monarquía.

Brasil empezaba a atravesar cambios sociales y políticos. Para consolidar esos cambios era necesaria una nueva constitución. En 1933, se convoca a elecciones generales para designar a los diputados que participarían de la Constituyente. Los católicos vislumbran un interés del liberalismo por vulnerar sus principios y forman la Liga Electoral Católica (LEC), ideada por el Dr. Plinio, para tener representantes en la Asamblea. Monseñor Duarte Leopoldo e Silva, arzobispo de São Paulo, nombra a Plinio como candidato a diputado por la LEC, él apenas contaba con veinte y cuatro años.

Con el apoyo de las Congregaciones Marianas y de la juventud católica del país, el doctor Plinio, como ya se le conocía, es elegido con una abrumadora mayoría, estableciendo el récord histórico de ser el diputado más votado del Brasil en toda su historia, doblando en votos al candidato que le seguía en porcentaje. Se convirtió, además, en el diputado más joven de la Constituyente.

La LEC se presentó con cuatro reivindicaciones principales: que el nombre de Dios fuese invocado en el preámbulo de la Constitución, que ésta prohiba absolutamente el divorcio, que se mantengan las capellanías en las cárceles y cuarteles y la enseñanza religiosa en las escuelas. Todas ellas fueron obtenidas más otras tesis católicas que triunfaron en aquella constitución, por ejemplo la asistencia estatal a las familias numerosas, el voto de los religiosos, el descanso dominical, la autorización de cementerios religiosos, entre otras...

Las autoridades religiosas habían percibido el espíritu combativo como defensor de la Iglesia y el liderazgo que tenía Plinio Corrêa de Oliveira. Decidieron encargarle la dirección del *Legionario*, un periódico de publicación quincenal que era el principal órgano oficioso de difusión de la arquidiócesis de São Paulo. Al ocupar su cargo, el doctor Plinio, le dio un enfoque diferente al contenido de las publicaciones comunes: exclusivamente piadosas y locales que lo caracterizaban, abriendo paso a artículos combativos con una visión universal tanto en el plano religioso como en el político, social, cultural, etc. Evidentemente, se tornó un diario polémico que defendía el pensamiento católico. El doctor Plinio fue colaborador del diario desde 1929 y su director

desde 1935 hasta 1947. En estos años se volvió un informativo de circulación semanal y con proyección nacional.

Sus colaboradores cercanos en el diario, en su mayoría jóvenes, empezaron a ser conocidos como “el grupo de Plinio”. En ese entonces no existía aún la TFP (Tradición Familia y Propiedad), la gran obra de Plinio Corrêa de Oliveira que marcaría al catolicismo del siglo XX, sin embargo se puede decir que aquél grupo del *Legionario* es su primer antecedente de formación.

Luego de toda esta época de éxitos, luchas y también adversidades aparecieron fuerzas que empezaron a minar al Movimiento Católico internamente en el terreno ideológico y eclesiástico. Llega a Brasil el Movimiento Litúrgico que se había suscitado en Europa, especialmente en Bélgica, y empiezan a aparecer errores en la Acción Católica. Ambos movimientos son de carácter progresista y se logran infiltrar en las Congregaciones Marianas y en las filas de jóvenes católicos. Entre las innovaciones que trajeron consigo el “liturgicismo” y ciertos elementos de la Acción Católica constan el igualar al sacerdote con los fieles en la misa, el abandono de los retiros espirituales, el prescindir del rezo del rosario, la igualdad de sexos dentro de los grupos católicos laicos.

Infelizmente, estos gérmenes del progresismo habían alcanzado, inclusive, a la jerarquía eclesiástica. Monseñor José Gaspar d’Afonseca e Silva, simpatizante de las ideas innovadoras, quien sucedió a Mons. Duarte Leopoldo e Silva como arzobispo de San Pablo, nombra al doctor Plinio como presidente de la Acción Católica para neutralizarlo. Él aceptó el cargo, pero enseguida se propuso poner fuera del movimiento a los progresistas. Reemplazó a los principales directivos del movimiento por miembros del *Legionario*.

En tales circunstancias, Plinio escribe su primer libro “bomba”: *En defensa de la Acción Católica*, apoyado por el Nuncio Apostólico quien escribió el prefacio del mismo. Éste fue sin duda un duro golpe al progresismo que amenazaba a la Iglesia desde dentro de la Acción Católica. A sus treinta y cuatro años, Plinio se había convertido en el líder máximo del laicado católico en Brasil, el país con más católicos en el mundo, por tanto de mucha importancia para la Iglesia Universal y su historia.

En 1951, Plinio forma un grupo con muchachos de la Congregación Mariana. Eran ex alumnos del colegio de los jesuitas, todos de familias aristocráticas de São Paulo. En ese mismo año funda la revista *Catolicismo* que pronto se convirtió en un órgano de gran difusión. El grupo de jóvenes comienza a crecer y a viajar por el país para difundir la revista. En esos años el doctor Plinio viaja a Europa para expandir los ideales del grupo internacionalmente.

3. LA TFP

Su mayor obra, por ser la que contiene todos los fundamentos de su pensamiento y de su acción, sale a la luz en 1959 con el título de *Revolución y Contra-Revolución*. Este libro tuvo muchas repercusiones dentro y fuera de Brasil, además despertó el entusiasmo de personas afines, sobre todo jóvenes, a las ideas que el Profesor Plinio plasmó en él. A este libro nos referiremos con mayor detalle en el segundo capítulo del presente trabajo.

Casi en seguida, el 26 de julio de 1960, funda en São Paulo, con la familia de almas que se había reunido en torno suyo, la Sociedad Brasileña de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP por sus siglas). Inspiradas en ésta, irán surgiendo luego otras asociaciones similares que divulgarán sus ideales en los cinco continentes.

Se fundaron TFPs⁵, asociaciones afines y oficinas de representación en Argentina, Chile, Uruguay (1967), Perú (1970), Colombia, Venezuela, España (1971), Ecuador (1973), Bolivia, Francia, Portugal, Estados Unidos (1974), Canadá (1975), Italia (1976), Sudáfrica (1980), Alemania, Australia (1982), Costa Rica (1983), Nueva Zelandia (1985), Filipinas (1986), Paraguay (1987), Gran Bretaña (1991), India (1992), Polonia (1995).

⁵ Manera abreviada para designar a las Sociedades de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad en su conjunto. Cada sociedad era autónoma en su país, aunque mantenía estrecha hermandad con sus homólogas en todo el mundo por estar todas inspiradas en el pensamiento del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira.

La TFP, de valores completamente contrarios a los de la modernidad exacerbada que caracterizó al siglo XX, no contó con los medios de comunicación para poder transmitir sus ideales. A sus iniciativas les fue impuesto un velo de silencio. Para romperlo y llegar directamente a la opinión pública, Plinio Corrêa de Oliveira ideó un novedoso método de apostolado: grandes campañas públicas que llamaran la atención en las calles. Para ese efecto recurrió al uso de estandartes, megáfonos, eslóganes, carteles, hojas volantes e instrumentos musicales (De Mattei, 1996, pág. 204). El Objetivo era producir “sobre la opinión pública un choque vivificante y saludable que simboliza la contraofensiva del bien” (Corrêa de Oliveira, 1994), en palabras del propio Prof. Plinio.

El pensamiento expresado en *Revolución y Contra-Revolución* y el impulso del fundador, animaron a las TFPs de todo el mundo para realizar significativas campañas. Principalmente en ellas se difundieron libros de la autoría del doctor Plinio Corrêa de Oliveira en los que, con base en la doctrina tradicional católica, se denunciaba los planes y avances de la izquierda y el comunismo en diversos países donde se habían instalado o amenazaban con hacerlo.

Exitosa, por ejemplo, fue la campaña que lanzó la TFP en 1981 haciendo una crítica del programa de François Mitterrand⁶, recientemente elegido presidente de Francia en aquél entonces y famoso líder izquierdista. Las TFPs publicaron un artículo escrito por Plinio Corrêa de Oliveira, *El socialismo autogestionario, frente al comunismo, ¿es una barrera una cabeza de puente?*, en 69 países, con un tiraje de 33.5 millones de ejemplares. Éste fue un duro golpe contra la organización de la izquierda a nivel mundial que trataba de prestigiar el modelo de socialismo autogestionario.

Especial repercusión tuvo, también, la recolección de firmas en pro de la liberación de Lituania de la URSS en 1990. Con esa intención las TFPs del

⁶ François Maurice Adrien Marie Mitterrand (1916-1996). Abogado y político francés. Presidente de la República Francesa de 1981 a 1995.

mundo entero consiguieron 5.212.580 firmas, estableciendo el récord de la mayor cantidad de firmas en la historia, según el libro de Guinness⁷.

Junto al gran desenvolvimiento de campañas y apostolados prácticos, surgió dentro de la TFP un tipo de vida que privilegiaba el recogimiento, la oración y el estudio, constituyéndose los “éremos”⁸. Así se equilibraba la vida de acción con la vida espiritual intensa y se evitaba caer en el activismo desgastante. Una viva preocupación del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira fue siempre la vida interior que debían llevar los miembros de la TFP por él fundada. Uno de los libros de su predilección, siempre recomendado por él, fue *El alma de todo apostolado* del célebre abad cisterciense Jean Baptiste Chautard. En él se muestra como toda actividad católica, verdaderamente fecunda, debe estar impregnada de una profunda vida interior.

Las “caravanas” fueron otro de los medios de propaganda ideados por el doctor Plinio. Este tipo de apostolado itinerante, que aún persiste en la TFP, en el que grupos de jóvenes militantes recorren Brasil de un extremo al otro difundiendo sus libros y mensajes, ha permitido llegar directamente a un numeroso público sin tener que someterse al control ejercido por la hegemonía de los medios de comunicación convencionales. Este sistema ha resultado exitoso, pues se ha logrado alcanzar una gran difusión de las obras editadas por la asociación y cubrir una importante extensión de territorio en toda América Latina.

No es, sin embargo, nuestra intención detallar en esta breve semblanza del profesor Plinio Corrêa de Oliveira la gran actividad de la TFP a lo largo de su más de medio siglo de existencia. Valga lo que se ha podido decir para tener una idea sobre ella.

⁷ El *Guinness Book of the Records* es una obra de referencia publicada anualmente que contiene una colección de récords mundiales.

⁸ Casas de la TFP donde se practicaba un recogimiento de estilo monacal según una regla de vida precisa que incluía oración, meditación, estudio y vida común. El término “éremo” fue acuñado por Fabio Vidigal da Silveira, dirigente de la TFP brasileña, en alusión a la vida eremítica.

4. EL PENSADOR

Como hemos visto, toda la obra de Plinio Corrêa de Oliveira gira en torno a sus ideales católicos. La conformación de “Tradición Familia y Propiedad” se dio ligada a su libro *Revolución y Contra-Revolución*. Detrás del líder católico y del hombre de acción se encuentra un profundo pensador. Así lo evidencia su vastísima producción intelectual.

Sus publicaciones llaman la atención por la multiplicidad de temas que la ocupan y por su originalidad. Además, si bien son temas que guardan profundidad ideológica, conservan una vigencia permanente por ser coyunturales a circunstancias actuales.

El doctor Plinio no fue un mero especulativo. La particularidad de su pensamiento es que siempre invita a la acción. Más que un teórico es un hombre que propone un camino combativo para seguir. Sin embargo, lejano estaba de ser un pragmático. Tanto su pensamiento como su lucha procedían de su vida de piedad, era un intenso contemplativo. En alguna ocasión dijo de sí mismo: “porque soy un hombre de oración, soy un hombre de pensamiento. Porque soy un hombre de pensamiento, soy un hombre de acción”.

Entre sus libros, ensayos, folletos y artículos en diarios y revistas pueden contarse 2.500 títulos. Muchos de ellos han sido catalogados como “best sellers”⁹ dentro y fuera de Brasil. La mayoría de sus obras han sido traducidas a varios idiomas y editadas en decenas de países (Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, 1996, pág. 24).

Sus publicaciones más divulgadas fueron: *En defensa de la Acción Católica* (1943), *Vía Crucis* (1951), *Revolución y Contra-Revolución* (1959), *Reforma Agraria. Cuestión de Conciencia* (1960), *Acuerdo con el régimen comunista: para Iglesia, ¿esperanza o auto demolición?* (1963), *Declaración de Morro Alto* (1964), *Trasbordo ideológico inadvertido y Diálogo* (1965), *Grupos ocultos traman la subversión en la Iglesia* (1969), *La Iglesia ante la escalada de la*

⁹ Extranjerismo incorporado por la RAE al Castellano y que se usa para definir un libro o disco muy vendido.

amenaza comunista. Llamada a los obispos silenciosos (1976), Tribalismo indígena, ideal comuno-misionero para el Brasil en el siglo XXI (1977), En la "Noche Sandinista", la incitación a la guerrilla, dirigida por sandinistas "cristianos" a la izquierda católica en Brasil y en América española (1980), Soy Católico: ¿puedo estar contra la Reforma Agraria? (1981), El socialismo autogestionario: en vista del comunismo, ¿barrera o cabeza de puente? (1981), Las CEBs, de las que mucho se habla y poco se conoce (1982), La propiedad privada y la libre iniciativa, en el huracán agro-reformista (1985), Guerreros de la Virgen. La réplica de la autenticidad. La TFP sin secretos (1985), En el Brasil, la Reforma Agraria lleva la miseria al campo y la ciudad. La TFP informa, analiza, alerta (1986), Proyecto de Constitución angustia al país (1987), Comunismo-Anticomunismo, en el umbral de la última década de este milenio (1990), Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII al Patriciado y la Nobleza romana (1993).

Sin embargo, si la cantidad de su producción intelectual impresiona, mucho más grande fue el número de las conferencias y charlas de formación que dio durante sus treinta y cinco años al frente de la TFP: éstas sobrepasan las veinte mil.

5. EL HOMBRE DE FE

La devoción a la Sagrada Eucaristía y a la Santísima Virgen, fueron rasgos muy marcados en la espiritualidad de Plinio Corrêa de Oliveira. Desde 1928 cuando ingresó al Movimiento Católico, siendo todavía muy joven, fue un gran promotor de la comunión diaria que para entonces no era común. Durante toda su vida cultivó esta práctica eucarística y la imprimió con su ejemplo en la TFP, considerándola como fuente de gracias necesarias para la lucha contrarrevolucionaria.

No menos ardiente fue su devoción por la Madre de Dios. Su profunda espiritualidad mariana impregnó todas sus luchas y sus obras. Diariamente rezaba los quince misterios del Rosario y renovaba su consagración como esclavo de María, según la fórmula de San Luis María Grignon de Monfort.

Entre sus prácticas constantes de devoción estaba el uso de la Medalla Milagrosa, el Escapulario, el rezo de la Letanía Lauretana, la recitación del Oficio Parvo de la Santísima Virgen, la visita a santuarios marianos y a imágenes piadosas. Perteneció a la Orden Tercera de Nuestra Señora del Carmen. Fue un gran propagador del mensaje de la Virgen de Fátima y apóstol del *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* del ya mencionado San Luis María Grignon de Monfort.

Su amor por la Iglesia y el Papado también fue particularmente marcado en él. Siempre recalcó ser hijo fiel de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Su amor por la Iglesia se traslucía especialmente en su filial devoción al Sumo Pontífice. En un artículo para el prestigioso diario *Folha de S. Paulo*, de la cual fue colaborador por muchos años, declaró:

No es con mi entusiasmo de los tiempos de joven, que yo me coloco hoy ante la Santa Sede. Es con un entusiasmo todavía mayor, y mucho mayor. Pues a medida que voy viviendo, pensando y ganando experiencia, voy comprendiendo y amando más al Papa y al Papado. (...)

Recuerdo todavía las clases de catecismo en que me explicaron el Papado, su institución divina, sus poderes, su misión. Mi corazón de niño (yo tenía 9 años) se llenó de admiración, de elevación, de entusiasmo: yo encontré el ideal al que me dedicaría por toda la vida.

Desde entonces, el amor a ese ideal no ha hecho sino crecer. Y pido a Nuestra Señora que lo haga crecer más y más en mí, hasta el último aliento (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, pág. 99).

De su fidelidad al Papado se siguió su defensa al Magisterio pontificio, en el que basó su pensamiento. Las enseñanzas de la Iglesia fueron el punto de referencia y unidad de su labor intelectual y su militancia católica. Prueba de ello es la frase con la que cierra su libro *Revolución y Contra-Revolución*, considerada su máxima obra:

Sobre cada una de las tesis que lo constituyen (el libro), no tenemos en nuestro corazón la menor duda. Las sujetamos todas, sin embargo, irrestrictamente al juicio del Vicario de Jesucristo, dispuestos a

renunciar de inmediato a cualquiera de ellas, desde que se distancien, aunque sea levemente, de la enseñanza de la Santa Iglesia, nuestra Madre, Arca de Salvación y Puerta del Cielo (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 182).

Su adhesión incondicional al Supremo Magisterio de la Iglesia fue reconocida por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, cuando por ocasión de la publicación de su libro *La Libertad de la Iglesia en el Estado comunista*, recibió estas palabras de elogio de parte del Cardenal Pizzardo, prefecto de la dicha Congregación: “Nos congratulamos (...) con el egregio autor, merecidamente célebre por su ciencia filosófica, histórica y sociológica, y auguramos la más amplia difusión al denso opúsculo, que es un eco fidelísimo de todos los Documentos del supremo Magisterio de la Iglesia...” (Corrêa de Oliveira, 1974, pág. 6).

6. LA MUERTE DEL CRUZADO

De los 87 años de vida de Plinio Corrêa de Oliveira, 67 fueron de militancia católica. Su vida fue una constante entrega al apostolado y la lucha por sus ideales. Incluso en su ancianidad no dejó su ritmo de trabajo: escribir, dar conferencias, formar a sus seguidores, contestar abundante correspondencia, dirigir la TFP esparcida por el mundo entero y siempre creciente, nuevas campañas, nuevos lances en contra de la Revolución anticristiana.

Por su combatividad católica, bien puede ser considerado un cruzado, en alusión a los defensores medievales de la Cristiandad. “El Cruzado del siglo XX”, como lo llamó el conocido catedrático italiano, Prof. Roberto De Mattei¹⁰,

¹⁰ **Roberto de Mattei** nació en Roma en 1948. Graduado en Ciencias políticas por la Universidad “La Sapienza” de Roma. Fue titular de la cátedra de Historia Moderna en la Facultad de Letras de la Universidad de Cassino. Actualmente es catedrático de Historia de la Iglesia y del Cristianismo en la Universidad Europea de Roma, donde preside el Curso de Graduación en Ciencias Históricas. Es presidente y fundador del Centro Cultural Lepanto y director de la revista “Radici Cristiane”. En 2008 fue condecorado por el Papa con la Orden Ecuestre de S. Gregorio Magno. Periodista y escritor, es autor de numerosas publicaciones y libros traducidos incluso en el exterior. Entre ellas destacan: Pío IX (2000, traducido al portugués y al inglés); La soberanía necesaria (2001, traducido al francés y al portugués); Guerra santa. Guerra justa (2002, traducido al inglés y portugués); De Europa. Entre raíces cristianas y

en su documentado libro sobre la vida de Plinio Corrêa de Oliveira (De Mattei, 1996, pág. 358).

En 1995, la salud del doctor Plinio había decaído. Desde su juventud había sobrellevado un padecimiento de diabetes y desde el 3 de febrero de 1975 tuvo que cargar con las secuelas permanentes producidas por un accidente automovilístico.

Finalmente, el día 3 de octubre de 1995, falleció en Sao Paulo, Brasil, el “Cruzado del siglo XX”, luego de haber recibido los sacramentos y la bendición papal que le administró el Canónigo José Luiz Villac. Durante su trance mortal se encontraba acompañado de algunos de los más antiguos miembros de la TFP, que rezaban al pie de su lecho.

Las repercusiones por la luctuosa noticia no se hicieron esperar internacionalmente. Entre las manifestaciones de pesar se encuentran las siguientes palabras del Cardenal ecuatoriano Bernardino Echeverría Ruiz, O. F. M.¹¹:

La inesperada noticia de la muerte de Plínio Corrêa de Oliveira nos ha movido a pensar en algunos capítulos de su vida y nos ha invitado a reflexionar que, mientras más intensos sean los males de una época, más severas son las figuras que la Divina Providencia llama a

sueños posmodernos (2006); *Finis Vitae* (edición en inglés en 2006 e italiana en 2007); *La dictadura del relativismo* (2007, traducido al portugués, polaco y croata); *Turquía en Europa. ¿Beneficio o catástrofe?* (2009, traducción al inglés); *El Concilio Vaticano II. Una historia jamás escrita* (2010, con traducción al portugués)

¹¹ **Bernardino Echeverría Ruiz, O. F. M.** fue el tercer cardenal ecuatoriano. Nació en Cotacachi, Imbabura, el 12 de noviembre de 1912. Falleció el 6 de abril de 2000. En 1924 ingresó en la Orden Franciscana. Se ordenó sacerdote el 4 de julio de 1937. En 1939 se doctoró en Filosofía en Roma. En 1941 fue nombrado Comisario Provincial de la Orden. En 1944 fundó la editorial Fray Jodoco Ricke. Desde 1947 fue prefecto de estudios de la Provincia Franciscana del Ecuador y dos años más tarde Ministro Provincial de la Orden. El 4 de diciembre de 1949 fue electo primer obispo de Ambato; emprendió la reconstrucción de la ciudad destruida por el terremoto del 5 de agosto de ese año. Fundó la editorial Pío XII, Radio Paz y Bien y el diario *El Heraldo* de Ambato en 1958. El 10 de abril de 1969 Paulo VI le nombró segundo Arzobispo de Guayaquil. Miembro de la Real Academia de la Lengua. Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. En 1978 el Vaticano le confirió la Gran Cruz de la Orden del Santo Sepulcro. Administrador apostólico de la sede vacante de Ibarra de 1990 al 1995. Creado Cardenal presbítero, el 26 de noviembre de 1994, recibió la birreta roja y el título de Nereo et Achilleo. Declarado Venerable por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del miércoles 2 de marzo del 2011. Autor de la letra del Himno a Quito por encargo del padre Agustín Azkúnaga, quien recibió el encargo del Municipio de Quito. Escribió las obras: *Los franciscanos de la región amazónica en 1942* y *Venganza franciscana en 1947*. (Alarcón, 2010)

hacerles frente, lo cual es un reflejo de su designio de combatir las crisis, suscitando almas de fuego (Card. Echeverría, 1995, pág. 4).

Y respecto a las denuncias en torno a las cuales giró la obra de Plinio Corrêa de Oliveira, tanto respecto al proceso Revolucionario mundial como a la crisis de la Iglesia, el Cardenal, dijo:

Considerando la Historia reciente de forma retrospectiva, al recordar esa lúcida advertencia y el verdadero cataclismo que sacudió en las últimas décadas a la Iglesia y que aún no termina, no podemos sino exclamar: ¡ah, si esa voz hubiese sido oída...! (Card. Echeverría, 1995, pág. 4)

CAPÍTULO II

REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN

1. EL CONTEXTO DE LA OBRA

Nos parece indiscutible que toda obra intelectual está íntimamente ligada a su autor. Si bien las ideas claras son capaces de expresarse por sí mismas y si son verdaderas tienen valor de perennidad, conocer a quien las escribió y el contexto en el que lo hizo, ayuda a comprenderlas mejor.

En el capítulo anterior ya esbozamos con algunas pinceladas lo que fue la vida del autor que nos ocupa, Plinio Corrêa de Oliveira. Más que una sinopsis de su pensamiento, la obra *Revolución y Contra-Revolución*, que a continuación intentaremos resumir exponiendo sus partes sustanciales, es la síntesis del ideal al cual él consagró toda su vida (Da Silveira, 2009, pág. 27).

Algo que caracterizó la personalidad del Dr. Plinio desde pequeño fue su capacidad de observación y admiración. Esta cualidad influyó categóricamente en la construcción de su pensamiento.

Como mencionamos al referirnos a su infancia, él supo percibir la oposición que había entre los dos ambientes entre los cuales discurría su vida estudiantil: el tradicional, serio, solemne y aristocrático hogar de su abuela, Doña Gabriela Ribeiro dos Santos, y el que reinaba en el patio de recreo del Colegio, donde cundían las groserías, los chistes impuros, la revuelta contra los profesores. El todavía muy joven Plinio observó que sus compañeros más gamberros eran también los más irreligiosos.

También advirtió que entre sus compañeros se preferían las películas que venían de Hollywood, y la cultura norteamericana que éstas empezaban a difundir, a las revistas que provenían de Europa. En lo político, para estar a la moda, se proclamaban republicanos y ridiculizaban a la familia imperial brasileña, destronada pocos años antes y con la cual la familia de Plinio se encontraba muy relacionada.

A lo largo de toda su vida, se irán reafirmando estas primeras percepciones de la existencia de dos bandos, dos modos de ser, irreconciliables. El profesor Plinio transformó estas experiencias en ideas. Su pensamiento, explicaba, fue formado en el gran libro de la vida.

Más adelante fue relacionando los modos de ser que había identificado con ideologías, con hechos, con la Historia. Reparó en la interacción directa entre el libertinaje moral, el protestantismo y el comunismo. Con originalidad, también, fue advirtiendo el importante papel de los ambientes y las costumbres en la interacción de estos procesos humanos.

Ya en sus años de militancia como joven líder de los movimientos católicos, Plinio Corrêa de Oliveira, tenía formada su propia concepción del devenir histórico de la humanidad a la luz de los principios de la Iglesia. Lo vemos decir, por ejemplo, en un artículo de *El Legionario*, periódico que él dirigía:

El libre examen protestante tuvo una consecuencia inmediata: hizo nacer, junto con las confiscaciones reformistas, una fuerte corriente racionalista que, a través del deísmo de Voltaire, influyó el ateísmo total de Rousseau. Éste, extendiendo las aplicaciones prácticas de sus principios al campo de la organización política y social, determinó la sangrienta explosión de 1789. Y con esta revolución triunfaron las ideas igualitarias, destruyendo totalmente la jerarquía en la organización política y saboteándola seriamente en la organización social. De ahí en más, un movimiento se extendió aplicando los principios igualitarios a las cuestiones económicas: surgió el comunismo. He ahí, en rápidos trazos, la genealogía que establece un parentesco muy estrecho entre el protestantismo y el comunismo. Ríos nacidos en una misma fuente, convergen para los mismos fines, desembocando ambos en el abismo del materialismo absoluto” (Da Silveira, 2009, págs. 29-30).

Este sintético párrafo escrito en 1931 contiene las ideas fundamentales que el pensador brasileño explicitará en su obra maestra casi treinta años después en la plenitud de su vida. Es así *Revolución y Contra-Revolución* obra acabada de la maduración de su pensamiento.

Un discípulo suyo de los más allegados, testigo directo, nos relata que “el libro fue escrito tranquila y modestamente con la finalidad de responder a las circunstancias rutinarias de su apostolado contrarrevolucionario” (Da Silveira, 2009, pág. 29). Comenzó a ser escrito a finales de 1958 como un artículo. Inadvertidamente el ensayo tomó las dimensiones de un libro.

Así, sin proponérselo, Plinio Corrêa de Oliveira dio a luz, poco antes de la fundación de la TFP, un libro que se convirtió en el libro de cabecera de sus discípulos y simpatizantes en todo el mundo. Un libro que, además, se convirtió en fuente de consulta obligatoria para los militantes contrarrevolucionarios y ha influenciado el pensamiento de varias generaciones de intelectuales católicos tradicionalistas y conservadores.

Dicho esto, agregaremos una palabra sobre el contexto histórico de *Revolución y Contra Revolución*:

El escenario en el cual irrumpe Plinio Corrêa de Oliveira con su obra es el siglo XX. Este período histórico se caracterizó como ningún otro por los cambios radicales que experimentó el mundo. La ebullición de nuevas doctrinas filosóficas, políticas y económicas, al igual que nuevas maneras de vivir, lo transformaron.

La Primera Guerra Mundial acabó con lo que quedaba de las viejas monarquías europeas y facilitó la implantación de repúblicas que privilegiaran el liberalismo económico que desde la Revolución Industrial pugnaba por constituir su hegemonía.

La Segunda Guerra Mundial dejó al mundo dividido por una cortina de hierro. Un polo girando en torno a Rusia que, desde 1917 con la revolución bolchevique, se había tornado comunista y el otro en torno a los Estados Unidos que representaba al liberalismo más radical.

El desarrollo de nuevas tecnologías propició el aparecimiento de medios de comunicación masivos y de gran alcance como el radio y la televisión. El mundo estaba cada vez más a la mano, pues los medios de transporte también gracias a la tecnología se volvieron cada vez más eficientes. El aparecimiento del avión, por ejemplo, acortó las distancias.

Por su parte, mientras el mundo volaba hacia el cambio, la Iglesia también experimentaba transformaciones. El Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII en 1962 y clausurado por Paulo VI tres años después, mudó la forma multiseular que la Iglesia había mantenido hasta entonces produciendo no pocas desorientaciones.

Un siglo de cambios radicales y veloces, tal fue el contexto histórico que enmarca el pensamiento y la acción del profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

2. “REVOLUCIÓN” Y “CONTRA-REVOLUCIÓN”, CATEGORÍAS DEL PNAMIENTO PLINIANO

2.1. La Revolución

La Revolución para Plinio Corrêa de Oliveira es, en su sentido más amplio, un “proceso crítico (...) que persigue destruir un poder o un orden legítimo e instalar en su lugar un estado de cosas o un poder ilegítimo” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 65).

Ese orden legítimo es la civilización cristiana: “la disposición de los hombres y de las cosas según la doctrina de la Iglesia, Maestra de la Revelación y de la Ley Natural (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 67). Es decir, lo que la Revolución busca es acabar con la visión del universo y un modo de ser del hombre propios del Cristianismo y substituirlos por otros radicalmente contrarios (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 66).

El origen de la Revolución es de carácter moral y abarca todos los aspectos del hombre, principalmente del occidental y cristiano, aunque afecta también a los

otros pueblos en relación con el mundo occidental. Es una crisis del hombre contemporáneo que se extiende a la familia, la cultura, la economía, el Estado, etc. (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 39-40)

2.1.1. Las fases históricas de la Revolución

La Revolución se da a lo largo de un proceso histórico que el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira describe, en sus aspectos sustanciales, en su libro. Él identifica tres momentos que se suscitan progresivamente a lo largo de cinco siglos a partir de la decadencia de la Edad Media, que se distinguió por su configuración a partir de las doctrinas del Cristianismo:

a) Pseudo-Reforma y Renacimiento

El Renacimiento y el Humanismo que lo caracterizó pospusieron la Fe y lo sobrenatural al hombre. Esto supuso una radical ruptura con el pensamiento medieval que había dado a Dios y la Religión un lugar privilegiado. El giro copernicano que transformó la sociedad occidental de medieval en moderna se dio a partir de la sustitución del teocentrismo por el antropocentrismo (Marías, 1962, págs. 185-191).

El Humanismo renacentista había reemplazado, además, el ideal del hombre cristiano por el ideal de un hombre neopagano, muestra de ello es la exaltación de la cultura greco-romana precristiana que se vivió durante el Renacimiento.

“El orgullo y la sensualidad, en cuya satisfacción está el placer de la vida pagana, suscitaron el protestantismo” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 45). El orgullo fue la causa de la insurrección contra el Papado, por tanto de la negación del carácter monárquico de la Iglesia Católica. Mientras que la sensualidad se vio reflejada en aspectos del protestantismo como la abolición del celibato eclesiástico y la introducción del divorcio.

b) Revolución Francesa

En el siglo XVIII se dio en Francia “una disolución casi general de las costumbres, un modo frívolo y brillante de considerar las cosas, un endiosamiento de la vida terrena, que preparó el campo para la victoria gradual de la irreligión” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 46), fruto de la acción profunda del Renacimiento y el Humanismo durante los dos siglos anteriores.

La Revolución Francesa, heredera del protestantismo, en un primer momento quiso fundar la Iglesia de Francia sujeta a la Constitución Civil del Clero e independiente de Roma. Más tarde mostró su rostro anticristiano y se mostró más afín con el deísmo¹² y el ateísmo¹³.

Los principios más radicales del protestantismo en el ámbito religioso fueron transpuestos al ámbito político, a la concepción del Estado, por la Revolución Francesa: La rebelión contra el Rey fue análoga a la rebelión contra el Papa. La rebelión de la plebe contra los nobles es análoga a la de los fieles contra el clero. Y la proclamación de la soberanía popular, análoga a la forma de gobierno de las sectas, es decir, por delegación del pueblo (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 46).

¹² “Una creencia en Dios que retiene firmemente la existencia de un Dios personal supramundano, pero de un Dios que, a diferencia del teísmo, si bien creó la naturaleza con sus leyes, sin embargo, posteriormente no ejerce ningún influjo ulterior sobre el acontecer del mundo en la naturaleza y en la historia y, sobre todo, no se revela sobrenaturalmente.

Históricamente el deísmo es la religión racional propia de la Ilustración, que en el s. XVII se inició en Inglaterra y pronto pasó a Francia, donde el deísmo condujo al materialismo y al ateísmo” (Müller y Halder, 2001, págs. 102-103).

¹³ “Impiedad, o negación de Dios. Formas fundamentales: 1) el ateísmo absoluto, como negación de todo lo absoluto o divino; 2) el ateísmo relativo en el sentido más amplio: negación de Dios en cuanto persona absoluta (omnipotente e infinita) distinta del mundo. Con el ateísmo relativo tiene afinidad el panteísmo, que sólo niega la trascendencia y personalidad del Dios omnipotente” (Müller y Halder, 2001, págs. 47-48).

c) Comunismo

Así como en el protestantismo aparecieron algunas sectas de carácter republicano en lo político, otras fueron auténticamente pre-comunistas.

De la Revolución Francesa nacieron movimientos comunistas como el babuvismo¹⁴. Y durante el siglo siguiente surgirán el comunismo utópico y el comunismo científico de Marx.

El odio de toda superioridad que inspira a la Revolución busca acabar con toda desigualdad, con toda autoridad civil o eclesiástica y hasta con el Estado en sus delirios utópicos de instaurar una República Universal (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 47).

2.1.2. Características de la Revolución

Si bien los elementos de la crisis del hombre occidental y cristiano, descrita por Plinio Corrêa de Oliveira, son diversos y dependientes del estado de profundidad que tenga en los lugares donde se encuentra, él reconoce cinco principales que ella conserva siempre:

- **Es universal:** “no existe hoy pueblo que no esté tomado por ella, en mayor o menor grado” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 41).
- **Es una:** esa crisis alcanzó a la Cristiandad occidental que constituye un solo todo. “No se trata de un conjunto de crisis que se desarrollan paralela y autónomamente en cada país” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 41).
- **Es total:** abarca todos los dominios de la acción del hombre, por tanto en la cultura, la economía, la política, etc.

¹⁴ Nombre con el que se conoce a la teoría política, considerada precursora del comunismo, de **Gracchus Babeuf** que fue un político, periodista, teórico y revolucionario francés. Babeuf murió guillotinado por intentar derrocar el gobierno del *Directorio* con la *Conspiración de los Iguales*.

- **Es dominante:** todas las naciones occidentales van cayendo en esta crisis casi por inercia. El impulso para caminar hacia este anti-orden es irresistible.
- **Es procesiva:** esa crisis es el conjunto de fases sucesivas y no un hecho aislado. Sin embargo, esa sucesión progresiva de acontecimientos no debe ser considerada fortuita, pues desde sus orígenes, hace más de cinco siglos, tenía bien trazado su fin y todas las potencialidades para llevarlo a cabo (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 43).

2.1.3. Las tres profundidades de la Revolución

Plinio Corrêa de Oliveira señala tres profundidades de la Revolución que aunque diferenciadas se penetran entre sí, por lo que no pueden ser identificadas como etapas cronológicas.

La más profunda atañe a las tendencias desordenadas del hombre que en su afán por realizarse no se conforman con un orden de cosas que siendo contrario a ellas, las guía y las modera. Entonces estas pasiones, buscando su desenfreno, comienzan a modificar las mentalidades, los modos de ser y las costumbres.

De la dimensión tendencial, la Revolución pasa al campo ideológico. El desarreglo de las tendencias desencadena nuevas doctrinas que justifiquen las pasiones desordenadas. El pensador brasileño encuentra una descripción de su principio en la frase del famoso escritor Paul Bourget, consignada en su obra *Le Démon du Midi*: “Es necesario vivir como se piensa, so pena de, tarde o temprano, acabar pensando como se vive” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 54).

La Revolución en la ideas pasa a operar, ya sea por medios cruentos o incruentos, el cambio de las instituciones, las leyes y las costumbres en el ámbito religioso y en la sociedad temporal. “Es una tercera crisis, ya enteramente en el orden de los hechos” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 55).

En síntesis, “las tendencias producen crisis morales, doctrinas erróneas y después revoluciones” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 57).

2.1.4. Metamorfosis y marcha de la Revolución

La Revolución, como un movimiento siempre vivo, va tomando aspectos diferentes según el lugar, espaciotemporal y circunstancial, en el que se desarrolla: ora avanza galopante y cruenta, ora retrocede tácticamente, ora simula estar muerta. Al fin de cada intervalo suele pasar fortalecida al siguiente (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 52-53).

La Revolución, como se ve, posee una dinámica propia. Su fuerza propulsora se encuentra en las pasiones desordenadas del hombre. Estas tendencias desordenadas, a medida que se satisfacen crecen en intensidad.

En los momentos en los que la Revolución parece haber cesado o por lo menos dormir, está realmente perfeccionándose para volver a atacar. El éxito de esta táctica es hacer creer que la Revolución no es un proceso continuo y único.

Cada etapa de la Revolución supera a la anterior y prepara el camino para la siguiente.

Este proceso revolucionario se da en dos velocidades. Una rápida que está, generalmente, condenada al fracaso en el plano inmediato. La otra, de marcha lenta, ha sido más exitosa en sus logros. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas velocidades, aparentemente contrarias por sus resultados, están armonizadas. La exacerbación de los revolucionarios extremistas, aparentemente fracasada, dinamiza el proceso lento de los moderados (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 58-59).

2.1.5. Los agentes de la Revolución

El mero dinamismo de las pasiones humanas no puede alcanzar, por sí mismo, la victoria de la Revolución. Un proceso tan coherente y continuo a través de los siglos requiere de la acción de astutos y poderosos conspiradores.

Son agentes, en general, de la Revolución “todas las sectas, de cualquier naturaleza, engendradas por ella, desde su nacimiento hasta nuestros días, para la difusión del pensamiento o la articulación de las tramas revolucionarias” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 64).

Haciéndose eco del Magisterio pontificio, especialmente de la Encíclica *Humanum Genus* de León XII, el pensador brasileño señala a la Masonería como la secta maestra en torno de la cual se articulan las demás. En la mencionada encíclica, dice el Papa: “En nuestros días, todos los que favorecen la peor parte –la *Ciudad Terrena* (De Civ. Dei. Lib. XIV, cap. XXVIII) de S. Agustín identificada con el concepto pliniano de *Revolución*- parecen conspirar a una y pelear con la mayor vehemencia, bajo la guía y auxilio de la sociedad que llaman de los Masones...” (Vivas, 1976, págs. 21-22)

2.1.6. Motores de la Revolución

El orgullo y la sensualidad, en tanto pasiones desordenadas, son los motores primeros de la Revolución. Estas tendencias transpuestas en ideas se convierten valores metafísicos: igualdad absoluta y libertad completa, que a su vez seguirán alimentándose del orgullo y la sensualidad que las originó.

El orgullo tiene relación directa con el igualitarismo, pues el orgulloso al aborrecer toda autoridad aborrece también toda superioridad, del orden que sea. Por eso el orgullo desencadenará el igualitarismo en el ámbito religioso, político, económico y social. En última instancia el odio por toda superioridad, jerarquía y autoridad negará a Dios (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 70-74).

Por su parte, la sensualidad es en su sentido más amplio la causa del liberalismo. La sensualidad subvierte el orden de las potencias que Dios le imprimió al alma humana: la inteligencia para guiar a la voluntad y ésta para gobernar los apetitos sensibles. De tal manera que los sentidos buscan revelarse contra todo freno impuesto por la voluntad y la recta razón. Esto hace que el hombre sensual desconozca toda autoridad y toda ley, divina o humana.

2.1.7. Valores metafísicos de la Revolución

Los principios metafísicos de la Revolución, igualdad absoluta y libertad completa, aunque a veces puedan parecer contradictorios, encuentran su conjunción plena en la utopía marxista de la anarquía total donde “una humanidad evolucionada, que viviere en una sociedad sin clases ni gobierno, podría gozar del orden perfecto y de la más entera libertad, sin que de ésta se originase desigualdad alguna” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 78). Ese es el ideal más radicalmente liberal y más igualitario a la vez.

Las ideas y los sistemas revolucionarios proporcionan a las tendencias de las que surgieron el marco ideal, en la cultura, las artes y los ambientes, para que se vayan afirmando.

2.1.8. La Revolución frente a los principios cristianos

En suma, la Revolución niega las concepciones de bien y mal, del pecado original, del pecado actual y de la Redención. En otras palabras, para la Revolución no existe moral. Por eso se vale de sistemas filosóficos y jurídicos que niegan la existencia de cualquier ley moral y la reemplazan por los fundamentos ambiguos y relativistas del laicismo.

Es la propia noción de pecado, la misma distinción entre el bien y el mal, lo que la Revolución va destruyendo en el hombre

contemporáneo. E, ipso facto, va negando la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, que, sin el pecado, se vuelve incompresible y pierde toda relación lógica con la Historia y con la vida (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 87).

En ese mismo sentido y en detrimento de la concepción cristiana de la necesidad de la gracia divina para ordenar las potencias del alma y dominar las pasiones desordenadas, la Revolución difunde una concepción inmaculada del individuo, de las masas o del Estado. Pero es siempre en el hombre en quien la Revolución confía y espera que por él, a través de la ciencia y de la técnica, venga la redención de los problemas del mundo.

En ese mundo, la Redención de Nuestro Señor Jesucristo nada tiene que hacer. Pues el hombre habrá superado el mal por la ciencia y habrá transformado la tierra en un “cielo” técnicamente delicioso. Y por la Prolongación indefinida de la vida esperará vencer un día a la muerte (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 88).

2.2. La Contra-Revolución

Si bien la primera parte de la obra que nos ocupa de Plinio Corrêa de Oliveira es una denuncia contundente de la Revolución, al final ofrece los principios y los métodos para derrotarla.

Fundamentalmente la Contra-Revolución es una reacción, vale decir, una acción que es dirigida contra otra acción. El pensador Brasileño afirma: “Si la Revolución es el desorden, la Contra-Revolución es la restauración del Orden. Y por orden entendemos la paz de Cristo en Reino de Cristo. O sea, la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sacral, antiigualitaria y antiliberal” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 95).

El autor resalta, empero, que la Contra-Revolución no es un retorno al pasado ni un mero examen retrospectivo de los maleficios del pasado, “un movimiento en las nubes que combata fantasmas” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 93). Es sí, un esfuerzo para cortarle el camino a la Revolución como hoy en concreto

existe y actúa. “Por lo tanto, contra las pasiones revolucionarias como hoy crepitan, contra las ideas revolucionarias como hoy se formulan, los ambientes revolucionarios como hoy se presentan, el arte y la cultura revolucionarios como hoy son” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 93).

La Contra Revolución pretende restaurar e innovar a la vez. Restaurar el Orden, otrora floreciente de la civilización cristiana e innovar, ya que el inmovilismo no existe en cosas terrenas, ese Orden restaurado con características propias que lo distinguan del desarrollo que tuvo antes de la irrupción de la Revolución en la Historia.

2.2.1. Aclaración sobre algunos aspectos de la Contra-Revolución

La Contra-Revolución es tradicionalista, pues defiende las tradiciones cristianas. Sin embargo, aclara el pensador brasileño, “nada tiene en común con un falso y estrecho tradicionalismo que conserva ciertos ritos, estilos o costumbres por mero amor a las formas antiguas y sin aprecio alguno por la doctrina que los engendró. Esto sería arqueologismo, no sano y vivo tradicionalismo” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 98).

Conservar lo que es bueno y merece vivir, le da a la Contra-Revolución un carácter conservador. Aunque, por otro lado, la Contra-Revolución no es conservadora si se trata de una paralización del estado de cosas instaurado por la Revolución, sin ejercer contra ella ninguna reacción (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 98-99).

Para deshacer las objeciones de los enemigos de la Contra-Revolución que la tachan de adversaria del progreso humano, el profesor Plinio Corrêa de Oliveira le asigna a ésta la cualidad de auténticamente progresista. El verdadero progreso, recalca para diferenciarlo de la utopía revolucionaria, que lo identifica con la adoración de la ciencia, la técnica y el progreso material, “consiste en el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza, según la Ley de Dios y al servicio del hombre” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 99). Así este

último conseguirá el pleno desarrollo de las potencialidades de su alma y caminará hacia la perfección moral.

2.2.2. El contrarrevolucionario

El contrarrevolucionario en estado actual es quien conociendo la Revolución y la Contra-Revolución, ama el Orden cristiano de esta última y odia el anti-orden de la primera. En función de ese amor y ese odio, el contrarrevolucionario, establece sus ideales y sus acciones.

También pueden encontrarse contrarrevolucionarios en estado potencial que, por cualquier razón, tenían ciertos modos de sentir revolucionarios sin que su personalidad esté afectada por la Revolución y que al ser alertados y orientados adoptan con facilidad una posición contrarrevolucionaria (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 101).

2.2.3. Tácticas contrarrevolucionarias

Es importante hacer que los contrarrevolucionarios, muchas veces dispersados y de actuación individual, se conozca y apoyen con recíproca correspondencia. Lo más deseable es que formen una “familia de almas”, que se fortalezca a causa de la unión.

También es importante, sobre todo frente a los contrarrevolucionarios potenciales, mostrar la Revolución y la Contra-Revolución en todos sus aspectos: religioso, político, social, económico, cultural, artístico, etc. Así serán atraídos estos contrarrevolucionarios potenciales, que por lo general perciben la situación por una faceta particular. “Un contrarrevolucionario que argumente solamente en un plano, el político, por ejemplo, limitaría mucho su campo de atracción, exponiendo su acción a la esterilidad y, por tanto, a la decadencia y la muerte” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 103).

Mostrar por entero la Revolución, en su dimensión total, su espíritu verdadero, sus líneas de acción y sus fines últimos ayudará a refutarla y debilitarla.

A la Revolución hay que enfrentarla con valor. Ella sólo campea con petulancia cuando no encuentra adversarios corajudos.

El contrarrevolucionario debe procurar la formación de las élites para con ellas conquistar a las multitudes. La Historia nos muestra que fueron las élites corrompidas las que movieron en un sentido revolucionario a las masas. Deshacer el proceso revolucionario, entonces, involucra especialmente a las élites.

2.2.4. El proceso de la Contra-Revolución

Así como la Revolución, ya se dijo más arriba, es un proceso, la Contra-Revolución también lo es. Sin embargo el dinamismo y la marcha de ambos procesos son radicalmente opuestos, como resulta evidente.

Si partimos por reconocer en el proceso de la Contra-Revolución una marcha progresiva y metódica hacia el Orden querido por Dios, hemos de entender luego que tal proceso es un asunto complejo que no puede ser reducido a esquemas. Nadie puede fijar límites a la inagotable variedad de las vías de Dios en las almas que caminan hacia Él.

Así como la Revolución tiende a ocultare y metamorfosearse fraudulentamente, la Contra-Revolución, por el contrario, le ha de mostrar al alma que camina del error hacia la verdad todo lo que ella deba saber. La Iglesia, maestra del bien y la verdad, enseña íntegramente y sin reservas su doctrina. Cuando el fin es bueno hay que mostrarlo por completo para que se vuelva deseable.

La Revolución, como se la ha venido describiendo, constituye un pecado inmenso y una apostasía radical. Por tanto, para salir y volver de ella es necesaria una gracia divina, igualmente radical, que convierta al hombre de revolucionario en contrarrevolucionario. De esa conversión radical se seguirá el

ir paulatinamente adecuando los modos de pensar y sentir de la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 112-117).

2.2.5. La fuerza propulsora de la Contra-Revolución

Si el motor de la Revolución se encuentra en las pasiones desordenadas del alma humana, la Contra-Revolución tiene su fuerza propulsora en la virtud y en el vigor de alma. Las pasiones ordenadas, los sentidos regulados por la voluntad y ésta por la razón, tienden al bien.

Tal como las tendencias desbordadas en sus apetitos desencadenan un odio metafísico contra Dios que se expresa en igualdad absoluta (orgullo) y libertad completa (sensualidad), los valores metafísicos de la Contra-Revolución radican, por oposición, en el amor a la desigualdad legítima, al principio de autoridad, a la Ley Moral y la pureza.

Pero la rectitud de las potencias del alma (Suma Teológica I, cuestión 77, artículos 1, 4, 5) no es fruto del mero esfuerzo humano, si bien se requiere de su cooperación, sino de la gracia. Ella ilumina la inteligencia, fortalece la voluntad y templea la sensibilidad. Por esto la Contra-Revolución está muy ligada a la vida sobrenatural que eleva al alma por encima de la naturaleza humana decaída por el pecado.

Teniendo la Contra-Revolución tal fuerza dinamizadora se vuelve invencible. La gracia divina y la virtud constituyen una fuerza incalculablemente superior a la que mueve a la Revolución. El profesor Plinio lo sintetiza así: “Cuando los hombres resuelven cooperar con la gracia de Dios, se operan maravillas en la Historia (...) No hay nada que derrote a un pueblo virtuoso y que verdaderamente ame a Dios” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 119).

2.2.6. La Contra-Revolución y su acción en la sociedad temporal

La Contra-Revolución busca actuar en la sociedad temporal instaurando el Reinado de Nuestro Señor Jesucristo. En la búsqueda de ese fin ve como sus aliadas a las diferentes obras de caridad, servicio y asistencia social, asociaciones de patronos, de obreros, etc... que estén animadas por un espíritu verdaderamente católico. La Iglesia estimula todo cuanto pueda traer alivio a las miserias humanas sin alimentar la ilusión de eliminarlas todas, pues sus miras últimas están puestas en el Cielo.

La Contra-Revolución no lucha por intereses de grupos o alguna clase social en particular, sino por principios. Dentro del Orden que ella pretende instaurar se encuentra la armonía de las diferentes categorías sociales y que cada una cumpla su fin con rectitud, de acuerdo a la Ley Divina y la Ley Natural.

En el comunismo, veía el doctor Plinio Corrêa de Oliveira, el principal enemigo actual de la restauración de la civilización cristiana en el orden temporal. Por eso alentaba, a los contrarrevolucionarios, a hacer una refutación inteligente y profunda de él. “Es importante –decía- señalar su carácter esencial de secta filosófica, que deduce de sus principios una peculiar concepción del hombre, de la sociedad, del Estado, de la Historia, de la cultura, etc.” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 125)

En cuanto al sueño revolucionario de crear una República Universal, la Contra-Revolución se declara enemiga. Si bien el ideal contrarrevolucionario de suyo se inclina a la formación de una vasta familia espiritual que incluya a todas las naciones cristianas, respetando y favoreciendo todo sano nacionalismo. Esto exaltaría la grandeza del cristianismo y preservaría, a su vez, las características propias de cada pueblo.

2.2.7. La Contra-Revolución respecto a la Iglesia

La Iglesia es el gran blanco contra el cual la Revolución ha descargado todas sus armas con el fin de destruirla. La Iglesia representa en sí misma todo lo opuesto a la explosión de pasiones que constituye el proceso revolucionario, ella es el “Cuerpo Místico de Cristo, Maestra infalible de la verdad, tutora de la Ley Natural y, así, fundamento último del propio orden temporal” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 129).

Mas, la Revolución y la Contra-Revolución, aunque de gran importancia, son meros episodios de la Historia de la Iglesia. La Iglesia, inmortal por la promesa de su Divino Fundador y por la grandeza de su misión de buscar la salvación de las almas, excede estos episodios.

Debe ser aclarado, también, que la Contra-Revolución no es la salvadora de la Iglesia. El Cuerpo Místico de Cristo, al ser inmortal, no necesita de la acción de los hombres para no perecer (Mt. 16, 18). Es la Iglesia la que da vida a la Contra-Revolución, la cual sin Ella no se puede concebir ni es viable. La Contra-Revolución y sus soldados sirven a la Iglesia haciendo que las almas se salven por Ella alejándose de la Revolución:

Si la Contra-Revolución es la lucha para extinguir la Revolución y construir la Cristiandad nueva, resplandeciente de fe, de humilde espíritu jerárquico y de inmaculada pureza, es claro que esto se realizará sobre todo por una acción profunda en los corazones. Ahora bien, esta acción es obra propia de la Iglesia, que enseña la doctrina católica y la hace amar y practicar. La Iglesia es, pues, la propia alma de la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 131).

Alguien se puede preguntar, entonces, ¿es posible hallar contrarrevolucionarios entre los no católicos, protestantes, musulmanes, etc.? ¿De haberlos se puede aceptar su cooperación?

El Dr. Plinio es categórico al afirmar que “fuera de la Iglesia no hay auténtica Contra-Revolución”. Sin embargo admite que entre los no católicos pueden

encontrarse quienes perciben la malicia de la Revolución y toman posición contra ella. Y aunque en el sentido estricto de la palabra ellos no son contrarrevolucionarios, se puede y se debe, hasta cierto punto, aprovechar su cooperación teniendo siempre en cuenta que con ellos debe hacerse apostolado “de conquista” esperando que correspondan a la gracia. Si lo hicieren, podrán tornarse excelentes católicos y eficientes contrarrevolucionarios (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 134).

CAPÍTULO III

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO PLINIANO

1. LA CONVICCIÓN TOMISTA DE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

En su *Auto retrato Filosófico*, Plinio Corrêa de Oliveira se define categóricamente a sí mismo como un “tomista convencido”. En efecto, aunque con explicitaciones nuevas y originales, sus obras están impregnadas del espíritu del “Doctor Angélico”.

Esta identificación del pensador brasileño con Santo Tomás de Aquino hace traslucir, en su vida intelectual, el principio ignaciano de “sentire cum Ecclesia”, pues el Magisterio Papal le ha concedido un lugar de autoridad al Santo Doctor en cuestiones filosóficas y teológicas. Un nuevo vigor tomó el pensamiento tomista entre los católicos a partir del pontificado de León XIII –como lo explica el P. Ismael Quiles, S. I. en su estudio introductorio a la primera edición argentina de la Suma Contra los Gentiles (Santo Tomás de Aquino, 1951, págs. 26-36)- que declaró a Santo Tomás el único maestro oficial de los estudios católicos y así lo han reafirmado sus sucesores hasta Benedicto XVI (Benedicto XVI, 2010).

Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los neo-tomistas contemporáneos, Plinio Corrêa de Oliveira no buscó la forzada conciliación entre la perenne filosofía del ser del “Doctor Communis” y la filosofía moderna con sus corrientes racionalista, empirista, ilustrada, existencialista, nihilista, etc.

En Revolución y Contra-Revolución encontramos algunos puntos de relación entre el pensamiento tomista con el pliniano:

El profesor Plinio Corrêa de Oliveira le atribuye un papel importante a las pasiones desordenadas como fuerza propulsora de la Revolución y, por el contrario, señala a la virtud como motor de la Contra-Revolución. El pensador brasileño afirma con Santo Tomás que la virtud consiste en el recto orden de las potencias del alma por acción de la gracia:

Las pasiones, en cuanto tales –tomada aquí la palabra en su sentido técnico- son moralmente indiferentes; es su desarreglo lo que las vuelve malas. Sin embargo, en cuanto reguladas, son buenas y obedecen fielmente a la voluntad y a la razón. Y es en ese vigor de alma –que le viene al hombre por el hecho de que en él Dios gobierna la razón, la razón domina la voluntad, y ésta domina la sensibilidad- donde es preciso procurar la serena, noble y eficientísima fuerza propulsora de la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 118).

Ambos autores muestran a las pasiones en sí mismas como moralmente indiferentes, señalando, pero, que son fuentes del dinamismo humano. Si están desordenadas, llevan al hombre al mal a causa de la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Contrariamente, las tendencias rectamente ordenadas hacen al hombre obrar bien y se constituyen en virtudes intelectuales y morales (Suma Teológica I, cuestión 55, artículo 4).

Por su parte, en el concepto pliniano de orden, que la Contra-Revolución representa y quiere instaurar, encontramos toda una elaboración que discurre de la “cuarta vía”, de las cinco tomistas que prueban la existencia de Dios.

Para Santo Tomás la abundancia y variedad de las criaturas, así como su distribución jerárquica dependiente de su proximidad a lo máximo, hacen resplandecer las perfecciones del Creador (Suma Teológica I, cuestión 47, artículo 2). Es decir, la desigualdad armónica de los elementos que componen el universo nos habla de Dios que es causa de la existencia, bondad y perfección que cada uno de ellos.

De ahí el doctor Plinio infiere que “odiar, en principio, toda y cualquier desigualdad es, pues, colocarse metafísicamente contra los mejores elementos de semejanza entre el Creador y la creación, es odiar a Dios” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 74).

En esa misma línea, la teoría de la participación del filósofo de Aquino también se encuentra presente en la obra de Corrêa de Oliveira. Según ella todos los seres participan de algún modo de las perfecciones de otros seres superiores, corpóreos y espirituales, en una cadena hasta llegar a Dios,

(...) que es fundamento de toda esta jerarquía de analogías y participaciones, porque es perfecto, supremo e increado. No es correcto decir que Dios “tiene” cualidades: Él “es” las cualidades que tiene. Y todas las cualidades existentes en la Tierra son participaciones de las cualidades suyas (Corrêa de Brito, 2008, pág. 123).

La civilización cristiana, que la Contra-Revolución quiere restaurar, es un orden temporal jerárquico, reflejo del orden universal creado por Dios. En ella es necesario que existan arquetipos en torno de los cuales florezcan muchos hombres que en grado menor tengan cualidades que participen de esos arquetipos. Así, la pirámide de arquetipos hace que existan cualidades en el género humano que participan de las cualidades de los seres espirituales (ángeles) y en última instancia de Dios.

Estos principios metafísicos son contrarios a la igualdad absoluta que propugna la Revolución. Quien reconoce la superioridad de quienes son más que él, de sus arquetipos, ve a Dios. La atracción que los arquetipos producen en la persona, como la plenitud atrae a la parte, lo terminan atrayendo hacia la plenitud de las plenitudes, o sea, Dios (Corrêa de Brito, 2008, 123-124).

Plinio Corrêa de Oliveira profundizó en el conocimiento del pensamiento tomista y de todas las consecuencias de dicho pensamiento para el hombre y la sociedad: “Realmente, el fin de la sociedad y del Estado es la vida virtuosa en común. Ahora bien, las virtudes que el hombre está llamado a practicar son

las virtudes cristianas, y de éstas la primera es el amor a Dios. La sociedad y el Estado tienen, pues, un fin sacral” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 69).

En fin, en las obras del pensador brasileño podemos ver como él hizo suyo el principio fundamental del Aquinate que dice que el objeto propio de la inteligencia humana no es el ser indefinido, sino las esencias específicas de lo real para a través de ellas llegar a los primeros principios, al conocimiento de lo universal (Santos, 2012, pág. 62).

2. RELACIÓN DEL PENSAMIENTO PLINIANO CON EL ULTRAMONTANISMO

La palabra “ultramontano”, que quiere decir más allá de las montañas, inicialmente se usó para designar a los defensores de la supremacía temporal y espiritual del Papa sobre todo poder local. En Francia y Alemania donde se reclamaba la independencia del poder temporal del espiritual y la creación de iglesias nacionales, se designó como ultramontanos a los partidarios del Papa, cuyo reino se ubicaba del otro lado de los Alpes, es decir, más allá de las montañas.

Con la Revolución Francesa y el nuevo estado de cosas que ella trajo para Europa, surgieron voces críticas hacia los principios anti monárquicos y anti católicos de tal revolución. El P. Pierre de Clovière, S. I. y Joseph de Maistre fueron de los primeros pensadores y escritores en cuestionar la Revolución de 1789.

Así se dio origen a toda una corriente de pensamiento católico que unido al Magisterio Pontificio, buscaba defender los valores multiseculares del Cristianismo frente a la eclosión revolucionaria que amenazaba con destruirlos. La corriente ultramontana se desarrolló particularmente durante el siglo XIX.

Entre los autores más destacados del Ultramontanismo se encuentran los franceses Louis de Bonald, Luis Veuillot, el Cardenal Louis Edouard Pie, el obispo Mons. Charles-Émile Freppel, el P. Henri Ramière y más tarde Mons. Henri Delassus. En España, Juan Donoso Cortés, el P. James Balmes, el P.

Félix Sardá y Salvany y San Antonio María Claret enriquecieron esta corriente decimonónica con su pluma.

En Italia, cupo a los jesuitas la amplia difusión del pensamiento más fiel al Papa y la defensa de la Iglesia a través de su revista *La Civiltà Cattolica*. La revista vio la luz en medio de los fragores de la revolución que le arrebató a Pío IX su dominio de los Estados Pontificios y lo convirtió primero en exiliado y luego en prisionero (De Mattei, 2012, pág. 64-65).

La Civiltà Cattolica nació para oponerse a “aquél universal y profundo extravío de las mentes, que repudiando las verdades más santas, ciegamente adhieren a los gravísimos errores en el ámbito del Catolicismo, de la historia y de las ciencias sociales y políticas” (De Rosa, 1999, pág. 10), para enfrentar a los enemigos de la Iglesia, “ebrios por una Italia y por una civilización de tipo pagano, y si cristiano en las apariencias, no correcto según la pureza y la santidad de la concepción católica” (De Rosa, 1999, pág. 10). La revista fue “una publicación periódica destinada a combatir las falsas doctrinas prevalecientes, a esparcir y reafirmar las verdaderas” (De Rosa, 1999, pág. 11).

El equipo de escritores de la revista estuvo compuesto por eruditos jesuitas que se habían destacado por sus labor intelectual: Luigi Taparelli d’Azeglio, Carlo Maria Curci, Antonio Bresciani, Giovanni Battista Pianciani, Carlo Piccirillo y Matteo Liberatore; este último fue uno de los impulsores de la restauración de la filosofía escolástica. Las aceradas plumas de este equipo de redactores contribuyeron no poco a incrementar el acervo del pensamiento ultramontano.

Otro autor de esta línea, todavía no muy estudiado y al que no se le ha reconocido lo suficiente su aporte a la conformación del pensamiento católico en los países hispanoparlantes, es Mons. José Ignacio Eyzaguirre Portales. Sus obras “Los Intereses Católicos en América” y “El Catolicismo en presencia de sus disidentes” influyeron decisivamente en la reforma del clero latinoamericano, para la cual fundó el Colegio Pío Latino Americano, y en el establecimiento de los concordatos de las jóvenes repúblicas sudamericanas con la Santa Sede (Armijo, 1962, pág. 7).

A tantos nombres –dice el catedrático italiano Roberto de Mattei refiriéndose a la corriente de pensamiento que estamos describiendo- de representantes intelectuales es necesario agregar por lo menos el de un estadista que simboliza la Contra-Revolución católica en el siglo XIX: el Presidente del Ecuador D. Gabriel García Moreno, cuya figura es rica en analogías con la de Plinio Corrêa de Oliveira (De Mattei, 1996, pág. 156).

Es evidente que el pensamiento de los autores ultramontanos del siglo XIX influyó en la formación del pensamiento pliniano. El pensador brasileño conoció bien a los autores principales de esta corriente.

Durante los años que cursó la carrera de derecho en la Universidad de Sao Paulo, el joven Plinio estudió el famoso Tratado de Derecho Natural del Padre Luigi Taparelli, S. I. Siempre consideró que este texto fue uno de los libros que lo marcaron y recomendó a sus discípulos que lo estudiaran¹⁵.

La lectura del libro “La Conjunción Anti-cristiana” de Monseñor Henri Delassus le permitió confirmar su temprana convicción de que detrás del progreso de las pasiones desordenadas dentro de la sociedad, que desembocan en ideologías revolucionarias, existía toda una conspiración de sociedades secretas (Da Silveira, 2009, pág. 29).

Hablando en “Revolución y Contra-Revolución” del papel de los errores doctrinarios en el proceso revolucionario, doctor Plinio alude a los principales escritores de la corriente ultramontana que los señalaron: “Muchos han sido los estudios de autores de gran valía, como De Maistre, De Bonald, Donoso Cortés y tantos otros, sobre tales errores y el modo por el cual fueron derivando unos en los otros, del siglo XV al siglo XVI y así hasta el siglo XX” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 79).

Evidentemente, como el de los ultramontanos, el pensamiento del profesor Plinio Corrêa de Oliveira dada su naturaleza católica se caracteriza por una gran fidelidad al Papado y al Magisterio eclesiástico. Los ultramontanos fueron

¹⁵ El Sr. Gonzalo Larraín Campbell, discípulo del doctor Plinio Corrêa de Oliveira, en carta del 11 de diciembre de 2014, nos proporcionó la información sobre los libros que más marcaron al pensador brasileño durante su formación: “Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen” de San Luis Maria Grignon de Montfort, “El alma de todo apostolado” de Don Juan Bautista Chautard, “La Conjunción Anticristiana” de Mons. Delassus, “Tratado de Derecho Natural” de Luigi Taparelli D’Azeglio y “El Libro de la Confianza” del padre Thomas de Saint Laurent.

grandes defensores de la supremacía pontificia frente a quienes pretendían despojarlo de su soberanía temporal y restringir su poder espiritual, lo que les valió su apelativo como ya dijimos más arriba. La devoción filial al Papa del autor brasileño lo lleva a afirmar en la conclusión de la obra que nos encontramos analizando, “Revolución y Contra-Revolución”:

No querríamos dar por terminado el presente ensayo, sin un homenaje de filial devoción y obediencia irrestricta al “dulce Cristo en la tierra”, columna y fundamento infalible de la Verdad, Su Santidad el Papa Juan XXIII.

“Ubi Ecclesia ibi Christus, ubi Petrus ibi Ecclesia”. Es, pues, para el Santo Padre que se vuelve todo nuestro amor, todo nuestro entusiasmo, toda nuestra dedicación (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 82).

Y enseguida, en sumiso reconocimiento de la autoridad del Papa, somete a su juicio las tesis contenidas en la mencionada obra y se apronta a renunciar a ellas si es que se alejan, aunque fuere levemente, de las enseñanzas de la Iglesia.

El deseo de un orden temporal en el cual las sociedades y los Estados sean conformados según la Ley Divina, y no solamente los individuos, es un elemento que dimana del Magisterio de la Iglesia y se encuentra presente en el pensamiento ultramontano y, desde luego, en el pliniano que reavivaron como éste muchos puntos de la filosofía escolástica.

A pesar de lo dicho, no es nuestra intención encasillar a Plinio Corrêa de Oliveira dentro de la corriente ultramontana o de ninguna otra, apenas queremos mostrar la relación del pensamiento del autor brasileño con el de los escritores ultramontanos. No desconocemos el nexo que hay entre uno y otro pensamiento, pero queremos resaltar la originalidad de la reflexión del líder y escritor brasileño, que con su particular visión aportó ideas nuevas al pensamiento católico que lo precedió.

La combatividad de las ideas expresadas en “Revolución y Contra-Revolución” se encuentra distante del romanticismo decimonónico que pudo haber penetrado en el pensamiento de algunos escritores ultramontanos que

añoraban un pasado idealizado. “Presentar la Contra-Revolución como si fuese una simple nostalgia (...) es mutilar la causa que se quiere servir” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 107).

Si bien el profesor Plinio Corrêa de Oliveira dice que la Contra-Revolución busca restaurar el orden propio de la civilización cristiana que predominó en la Edad Media, también señala que la Contra-Revolución no se estanca, avanza. El orden que el autor plantea restaurar no es una vuelta al pasado, es una restauración con innovaciones:

...por fuerza de la ley histórica según la cual el inmovilismo no existe en las cosas terrenas, el Orden nacido de la Contra-Revolución deberá tener características propias que lo distinguan del Orden existentes antes de la Revolución. Claro está que esta afirmación no se refiere a los principios, sino a los accidentes (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 95).

3. PARTICULARIDADES DEL PENSAMIENTO PLINIANO

El doctor Plinio está lejos de negar el gran papel de los errores doctrinarios en el proceso revolucionario, sin embargo una de las características propias de su pensamiento es señalar la importancia de las pasiones, del factor tendencial, y su influencia en los aspectos estrictamente ideológicos de dicho proceso. La Revolución tiene su origen histórico en una violentísima fermentación de las pasiones (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 79).

Este enfoque que le asigna un papel preponderante a las pasiones en el desarrollo de la Revolución, distingue las ideas del profesor Plinio Corrêa de Oliveira del pensamiento ultramontano precedente, que puso mayor énfasis en describir el proceso revolucionario en su ámbito ideológico y doctrinario.

La Revolución es, pues, un problema sobre todo moral, una crisis del hombre occidental y cristiano que ha ido desarrollando ciertas tendencias desordenadas. Esta decadencia moral, que tiene su raíz en los más profundos problemas del alma humana, se traduce en los males de la sociedad en su

conjunto y en cada uno de los aspectos que la componen (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 39, 52).

El pensador brasileño afirma que la Revolución encuentra su fuerza propulsora más poderosa en las tendencias desordenadas. “Esas tendencias desordenadas se desarrollan como los pruritos y los vicios, es decir, a medida que se satisfacen, crecen en intensidad. Las tendencias producen crisis morales, doctrinas erróneas y después revoluciones” (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 56-57).

Como ya se dijo anteriormente, dos valores metafísicos expresan bien el espíritu de la Revolución: igualdad absoluta y libertad completa. Éstos a su vez se originan de dos pasiones: orgullo y sensualidad.

De suyo, una cristalización de todas las buenas tendencias producirá una actitud de firmeza inquebrantable al servicio de la Contra-Revolución. Las pasiones reguladas son buenas y se sujetan a la voluntad y la razón. El arreglo de las pasiones se obtiene de la participación de la vida de la gracia, que eleva al hombre de su naturaleza y lo une a Dios (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 60, 118-119).

Dentro del pensamiento pliniano hay una conjunción evidente del plano moral con el metafísico.

Otro tema destacable del pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira es el de “las tres profundidades de la Revolución”. Según el autor en la Revolución podemos distinguir tres profundidades: la más honda consiste en una crisis tendencial donde las pasiones desordenadas luchan por realizarse y modifican las costumbres, esa crisis pasa al terreno ideológico creando nuevas doctrinas inspiradas en el desarreglo de las tendencias profundas y de las ideas se extiende a los hechos. En este último ámbito, utilizando medios cruentos o incruentos, se operan transformaciones en la esfera espiritual y en la sociedad temporal (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 54-55).

Esas profundidades son, de algún modo, escalonadas. Pero un análisis atento pone en evidencia que las operaciones que la Revolución

realiza en ellas de tal modo se interpenetran en el tiempo, que esas diversas profundidades no pueden ser vistas como otras tantas unidades cronológicas distintas (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 55).

Esta aclaración última impide ubicar al pensamiento del doctor Plinio en alguna de las clásicas clasificaciones filosóficas que dicen que los hechos anteceden a las ideas o viceversa. Para él, ideas y hechos, encuentran su origen en las tendencias.

Una de las elaboraciones más originales de Plinio Corrêa de Oliveira es la importancia que daba a los ambientes y las costumbres dentro de la problemática de “Revolución y Contra-Revolución”.

Desde pequeño fue muy perceptivo a los ambientes y su influencia sobre quienes se desenvolvían en ellos. Esto le llevó a ir madurando a lo largo de su vida una teoría sobre la relación directa entre las pasiones, las ideas, los ambientes y las costumbres.

Cinco años antes, en 1954, de la publicación de *Revolución y Contra-Revolución*, decía en un artículo publicado en *Catolicismo*:

Los hombres forman para sí ambientes a su imagen y semejanza, ambientes en que se reflejan sus costumbres y su civilización. Pero lo contrario también es verdadero en gran medida: los ambientes forman a su imagen y semejanza a los hombres, las costumbres, las civilizaciones (Da Silveira, 2009, pág. 31).

Las ideas revolucionarias les proporcionan a las pasiones, de las cuales nacieron, el medio propicio en la cultura, las artes y los ambientes para reafirmarse y crecer, agravando así el proceso revolucionario. La cultura, las artes y los ambientes pueden influenciar decisivamente en las mentalidades y determinar el estado de espíritu de personas, familias y pueblos.

Los ambientes contribuyen a la Revolución o a la Contra-Revolución en la medida en favorecen costumbres malas o buenas respectivamente (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 84-85).

A pesar de su vasta producción intelectual contenida en 17 libros, 2.500 artículos y decenas de miles de conferencias (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, pág. 320), Plinio Corrêa de Oliveira no fue un mero teórico, fue mucho más que eso: un católico combativo, un hombre de acción. Él supo imprimir muy bien esa cualidad personal en su pensamiento. El pensamiento pliniano es sobre todo una escuela de acción.

Plinio Corrêa de Oliveira era un contemplativo, poseía una gran capacidad de admiración. Siendo preguntado alguna vez por sus discípulos acerca de su “luz primordial” (aquello que él definía como el modo propio y característico por el cual cada persona refleja las perfecciones de Dios y lo glorifica), respondió:

Mi luz primordial es una visión amorosa de todo el orden del Universo. Una visión armónica, arquitectónica, jerárquica y monárquico-aristocrática de la Creación, desde un ángel hasta un grano de arena, resaltados los puntos que la Revolución más procura combatir (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, pág. 187).

De su contemplación, de su vida de oración, nace su pensamiento. No es un pensamiento que nace de las doctrinas contenidas en libros, sino que surge de la posición que doctor Plinio toma al analizar los hechos (Da Silveira, 2009, pág. 28).

En su pensamiento, a su vez, se basa su amplio accionar, su lucha por la Iglesia y por la Civilización Cristiana. En él trasparece el método ignaciano: “ver, juzgar y actuar”. Plinio Corrêa de Oliveira es un hombre de oración, pensamiento y acción.

Revolución y Contra-Revolución es una obra que contiene dos partes, la primera es una denuncia pormenorizada contra la Revolución y la segunda plantea los métodos de acción y apostolado más eficaces para combatirla, o sea, cómo hacer la Contra-Revolución.

“La táctica de la Contra-Revolución puede ser considerada en personas, grupos o corrientes de opinión, en función de tres tipos de mentalidad: el contra-revolucionario actual, el contra-revolucionario potencial y el

revolucionario” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 102), previene el autor antes de delinear algunos procedimientos que han de tenerse en cuenta en la reacción contrarrevolucionaria.

Como primera medida hay que detectar a los contrarrevolucionarios y hacer que se conozcan y apoyen unos a otros. Los contrarrevolucionarios pueden actuar de manera individual en su medio o hacer una acción en conjunto, formando “una familia de almas cuyas fuerzas se multiplican por el propio hecho de la unión”. Plinio Corrêa de Oliveira suscitó esta familia de almas en torno suyo al fundar la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad y sus asociaciones hermanas en todo el mundo.

La Contra-Revolución debe usar de los recursos a su disposición, sean grandes medios de acción o los sean modestos. El contrarrevolucionario debe tender siempre que fuere posible a la utilización de medios de comunicación masiva. Sin embargo los pequeños periódicos o revistas de orientación contrarrevolucionaria también son eficaces si son de buen nivel y sobre todo ayudan a que los contrarrevolucionarios se conozcan.

Fue con ese principio que el líder católico brasileño, a través del semanario *O Legionário*, influyente órgano oficioso de la Arquidiócesis de São Paulo del cual fue director entre 1933 y 1947, y la revista *Catolicismo*, fundada por él y de publicación mensual ininterrumpida hasta el día de hoy, aglutinó un grupo de personas que serían luego sus discípulos e hijos espirituales. Con ellos fundó más tarde, en 1960, la TFP.

También, el doctor Plinio, señaló que “tanto o más eficientes pueden ser el libro, la tribuna y la cátedra al servicio de la Contra-Revolución” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 106). Al leer estas palabras, de nuevo pensamos en él y su imponente producción intelectual, ya descrita en páginas precedentes.

A lo largo de su exposición doctrinaria, el autor insiste en que la Contra-Revolución no puede ser reducida a la teoría:

El esfuerzo contra-revolucionario no debe ser libresco, es decir, no puede contentarse con una dialéctica con la Revolución en el plano

puramente científico y universitario. Reconociéndole a este plano toda su gran y hasta grandísima importancia, el punto de mira habitual de la Contra-Revolución debe ser la Revolución tal cual es pensada, sentida y vivida por la opinión pública en su conjunto (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 110).

El pensamiento pliniano es una escuela de acción que se desarrolló de modo particular entre sus discípulos, en la TFP. Pero también es una escuela de acción que llegó a tener gran alcance en todos los medios tradicionalistas y contrarrevolucionarios de todo el mundo. Las decenas de miles de ejemplares publicados de sus escritos, traducidos a varios idiomas, influyeron no poco en la acción de personas y grupos de orientación contrarrevolucionaria (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, págs. 320-322, 327-330).

Desde su aparición en 1959 el libro *Revolución y Contra-Revolución* –un auténtico “best seller” internacional- ha sido editado en Portugués, Castellano, Francés, Inglés, Italiano, Alemán, Polaco, Rumano, Bielorruso y Lituano sumando un total de alrededor de 140.000 ejemplares en más de 35 ediciones¹⁶.

4. EL PROFETISMO DE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

Al leer y profundizar las obras de Plinio Corrêa de Oliveira, llama la atención su carácter profético. Queremos decir, su capacidad de hacer previsiones de acontecimientos futuros y las consecuencias a largo plazo de los procesos revolucionarios. En algunos casos, estas previsiones o denuncias han antecedido con mucho tiempo su cumplimiento (Larraín, 2009, pág. 197-203).

Terminológicamente la palabra “profeta” se nos presenta en dos sentidos, según la RAE: “hombre que por señales o cálculos hechos previamente, conjetura y predice acontecimientos futuros” y “hombre que habla en nombre y por inspiración de Dios”. Como vemos el primero alude a una capacidad de la inteligencia humana de conjeturar y hacer previsiones y el último se refiere a un

¹⁶ Datos proporcionados por el Dr. Antonio Augusto Borelli Machado, discípulo de profesor Plinio Corrêa de Oliveira, en carta fechada el 26 de noviembre de 2014.

plano más elevado, espiritual, donde Dios le concede alguien el don de prever lo que ha de suceder.

En el profetismo de Plinio Corrêa de Oliveira hallamos conjugados ambos sentidos. Sus previsiones y proféticas denuncias son fruto de su razonamiento implacablemente lógico al momento de analizar los hechos pasados y presentes, como lo demuestra en “Revolución y Contra-Revolución”. Sin embargo no olvidemos que ante todo el pensador brasileño fue un católico práctico, por tanto un convencido del papel de la gracia divina en los actos humanos de quienes cooperan con ella. Tan importante es este aspecto en el pensamiento pliniano que el autor le atribuye a la gracia el importante rol de ser motor de la Contra-Revolución. De ahí concluimos que la gran capacidad de observación, contemplación y deducción lógica de la que estaba dotado Plinio recibió el influjo de la gracia, que eleva la naturaleza humana sin anularla, para anticipar acontecimientos venideros.

Cabe decir, pero, que la acción de la gracia en el profetismo pliniano no se dio como en muchos otros casos a lo largo de la historia del Pueblo de Dios en un nivel místico de revelaciones directas o apariciones. El profetismo de Plinio Corrêa de Oliveira se fue desarrollando con serenidad, casi naturalmente, en medio del atento análisis de los acontecimientos que se sucedían y en medio de la lucha de su apostolado.

Ya su primer libro, *En Defensa de la Acción Católica* (1943), constituyó una denuncia del progresismo incipiente que de no ser detenido amenazaba con acarrear graves consecuencias dentro de la Iglesia. Años más tarde, su voz de alerta vio su cumplimiento en la grave crisis que siguió al Concilio Vaticano II y cuyos efectos aún son palpables en nuestros días (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 215).

La minuciosa descripción del proceso revolucionario hecha en *Revolución y Contra-Revolución* -señalando sus fines, sus métodos, sus fuerzas propulsoras, su capacidad camaleónica para encubrirse y metamorfosearse- constituye de suyo una anticipación del rumbo que tomará el mundo en consecuencia del camino recorrido por la Revolución en los cinco siglos precedentes.

En 1976 el autor incluyó una tercera parte en su ensayo *Revolución y Contra-Revolución*. En esta adenda el profesor Plinio hace sorprendentes advertencias. Entre ellas que el plan de la Revolución es hacer que el comunismo entre en una crisis luego de un período de apogeo. Así se evidenció más tarde con la apertura de occidente hacia las repúblicas socialistas del este europeo, a través de la política de manos extendidas, y la posterior desintegración de la Unión Soviética y caída del Muro de Berlín. La aparente caída del comunismo, advertía entonces el doctor Plinio, no es más que una ilusión creada por la Revolución para desmovilizar toda resistencia y reacción contra éste (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 143-168).

El autor brasileño también previó que el Comunismo aparentemente desarmado y menos poderoso, buscaría hábilmente nuevas formas de presentarse para ser aceptado más fácilmente:

Así se explica que, en nuestros días, la propaganda comunista procure cada vez más hacerse de modo camuflado, suave y lento. Tal camuflaje se hace ora difundiendo principios marxistas, dispersos y velados, en la literatura socialista, ora insinuando en la propia cultura que llamaríamos "centrista" principios que, a manera de gérmenes, se multiplican llevando a los centristas a la inadvertida y gradual aceptación de toda la doctrina comunista (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 150-151).

En cuanto a los partidos comunistas existentes en Occidente, éstos se marchitaron de modo evidente, al estampido de los primeros derrumbes en la URSS. Pero ya hoy varios de ellos comienzan a reorganizarse con rótulos nuevos. ¿Es este cambio de rótulo una resurrección? ¿Una metamorfosis? (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 189)

No dejan de asombrarnos estas proféticas palabras, pues treinta años después de las mismas, vemos como una nueva corriente denominada Socialismo del siglo XXI, que pretende ser una izquierda de tintes moderados, ha conseguido exitosamente afianzarse en América Latina acaparando buena parte de sus gobiernos.

Ni qué decir del silencioso avance del marxismo cultural, tan querido por Gramsci, durante las últimas décadas.

El actual éxito de estas formas menos duras, aunque no menos efectivas, de comunismo confirma la denuncia pliniana.

También llama la atención la previsión de una futura, gradual y despreocupadamente admitida invasión musulmana a Europa. En el Viejo Continente éste es hoy en día un fenómeno que va tomando proporciones alarmantes (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 148).

En el añadido capítulo al que nos estamos refiriendo, intitulado “Revolución y Contra-Revolución veinte años después”, el profesor Plinio Corrêa de Oliveira afirmó la existencia de una Cuarta Revolución, entonces naciente, que se agrega a las tres ya descritas en la primera edición de 1959 (Protestantismo, Revolución Francesa y Comunismo).

Ésta es una Revolución Cultural, prevista ya por los autores de la Tercera Revolución que apuntaban a la meta utópica del establecimiento de una sociedad científicista y cooperativista donde el hombre alcance libertad e igualdad totales. El tribalismo soñado por el Estructuralismo es uno de los principales rasgos de esta Revolución. Ésta es eminentemente caótica, propende al imperio de la Nada, tiene aversión a todo esfuerzo intelectual, tiene por ideal un hombre banal guiado apenas por el sentido común, en ella la magia es presentada como forma de conocimiento. Este último punto pone de manifiesto la relación íntima de la Revolución con lo preternatural, con el príncipe de las tinieblas.

En nuestros días, aún en los albores del siglo XXI, vamos viendo la paulatina realización de las palabras precedentes que describen a grandes rasgos la Revolución Cultural. Hemos sido testigos del endiosamiento de la ciencia y la tecnología, en quienes el hombre contemporáneo ha puesto la esperanza de su felicidad.

Presenciamos el galopante proceso de globalización que por medio de la exacerbación de los regionalismos separatistas apunta a la destrucción de las

naciones para implantar un República Universal poblada de tribus, donde desaparece toda elaboración humana para regresar a un idealizado primitivismo, donde el ecologismo es la religión universal que engloba todas las demás y los hombres se igualan a los animales y todos los seres de la naturaleza, cuando no se colocan por debajo de ellos.

El pensamiento autoproclamado postmoderno preconiza por todas partes la muerte de la razón confirmando así, una vez más, las palabras de Plinio Corrêa de Oliveira:

La aversión al esfuerzo intelectual, en especial a la abstracción, a la teorización, al pensamiento doctrinario, sólo puede inducir, en último análisis, a una hipertrofia del papel de los sentidos y de la imaginación, a esa “civilización de la imagen” respecto a la cual Paulo VI juzgó un deber advertir a la humanidad (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 172).

Otro fenómeno que se esparce entre nosotros es el de la superstición. Mucha gente recurre a brujos, busca experiencias ocultistas, se multiplican los libros de esoterismo, hay una especie de fascinación por todo aquello. El tribalismo estructuralista, disfrazado de reivindicador de los conocimientos de los “pueblos ancestrales”, promueve la magia como forma de conocimiento. Es el reavivamiento de los errores panteístas. Tal como los revolucionarios franceses endiosaron a la razón, los de hoy lo hacen con la naturaleza.

Las Sagradas Escrituras enseñan que los dioses paganos son demonios (Salmo 95, 5). En la Cuarta Revolución, según el pensamiento pliniano, se hace evidente la naturaleza satánica de la Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 171-172).

La Revolución Cultural se desplazó de la sociedad temporal a la espiritual, o sea, a la Iglesia, surgiendo así una especie de tribalismo eclesiástico. Novedosas corrientes teológicas

tienen en vista transformar la noble y ósea rigidez de la estructura eclesiástica, tal como Nuestro Señor Jesucristo la instituyó y veinte siglos de vida la modelaron magníficamente, en un tejido cartilaginoso, muelle y amorfo, de diócesis y parroquias sin circunscripciones territoriales definidas, de grupos religiosos en los que la firme autoridad canónica va siendo sustituida gradualmente por el ascendiente de los “profetas” más o menos pentecostalistas, congéneres ellos mismos de los hechiceros del estructuralo-tribalismo, con cuyas figuras acabarán por confundirse. Como también con la tribu-célula estructuralista se confundirá, necesariamente, la parroquia o la diócesis progresista-pentecostalista (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 174-175).

Gran actualidad adquieren estas palabras en los momentos presentes en los que parecen soplar vientos favorables “a la colegialización como el obligatorio modo de ser de todo poder dentro de la Iglesia y como expresión de cierta *desmonarquización* de la autoridad eclesiástica” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 175).

En fin, no es nuestra intención agotar este amplio aspecto -el profetismo- de la personalidad multifacética de Plinio Corrêa de Oliveira. Apenas nos hemos limitado a enunciar algunos de los puntos de la visión profética, relacionada a la actualidad sobre todo, contenida en *Revolución y Contra-Revolución*, que es la obra que estamos analizando para acercarnos al pensamiento del autor brasileño.

5. “REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN” Y LA TEOLOGÍA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONFORT

Plinio Corrêa de Oliveira no generó sólo una escuela de pensamiento y acción, sino también, nos atrevemos a decir, una escuela de espiritualidad contrarrevolucionaria. El pensador brasileño le asignó el rol de fuerza propulsora de la Contra-Revolución a las potencias del alma –inteligencia, voluntad y sensibilidad- ordenadas. Y la recta disposición de las potencias del alma sólo se obtiene de la vida sobrenatural, de la gracia de Dios, que es

precisamente lo que torna invencible a la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 118-119).

Todo el problema de la Revolución y de la Contra-Revolución es un problema moral. Para nuestro autor todas las cuestiones morales son substancialmente religiosas, “no hay moral sin religión” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 24), afirma categóricamente. El ethos pliniano manifiesta la imposibilidad de una “ética laica”, tan propalada en nuestros días, pues una moral sin religión resulta inconsistente.

Todo problema moral es, pues, fundamentalmente religioso. Siendo así, la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución es una lucha que, en su esencia, es religiosa. Si es religiosa, si es una crisis moral lo que da origen al espíritu de la Revolución, entonces esa crisis sólo puede ser evitada o remediada con el auxilio de la gracia (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 24).

La Contra-Revolución, por tanto, bebe de toda la riqueza espiritual de la Iglesia. Mas, para el profesor Plinio Corrêa de Oliveira, hay una singular relación entre la devoción mariana y el apostolado contrarrevolucionario. Su profunda devoción a la Santísima Virgen María, a la que nos referimos ya en el primer capítulo del presente trabajo, impregnó sus ideas y sus acciones.

Uno de los santos y teólogos más admirados por Plinio Corrêa de Oliveira fue San Luis María Grignon de Monfort, que se distinguió por su teología mariana. El autor brasileño expresó su admiración por la obra del Santo con estas palabras:

Puede decirse que nadie llevó más alto que él la devoción a la Madre de Misericordia. Nuestra Señora, en cuanto Mediadora necesaria –por elección divina- entre Jesucristo y los hombres, fue el objeto de su continuo *enlevo*, el tema que suscitó sus meditaciones más profundas, más originales. Ningún crítico serio puede negarles la calificación de inspiradamente geniales. En torno de la Mediación Universal de María – hoy verdad de Fe- San Luis María Grignon de Monfort contruyó toda una mariología que es el mayor monumento de todos los siglos a la Virgen Madre de Dios (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 20).

La reflexión teológica de San Luis María que resalta el papel de Nuestra Señora como Medianera entre Jesucristo y los hombres y como Dispensadora de todas las gracias se encuentra contenida, principalmente, en su obra *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*.

En su libro el Santo describe los rasgos que caracterizan una verdadera devoción mariana y, con la simplicidad de un misionero popular, la contrapone a los errores de su tiempo: de un extremo la vida laxa y disoluta que conduce al escepticismo y del otro el rigorismo moral yerto y frío que conduce a la desesperación. Mundanismo y jansenismo eran los polos de atracción en la Francia de finales del siglo XVII e inicios del XVIII en la que vivió y ejerció su apostolado San Luis María (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 18-19).

El encuentro entre un alma mariana como la de Plinio Corrêa de Oliveira y San Luis María Grignon de Monfort, resultaba inevitable, a decir del biógrafo del pensador brasileño, profesor Roberto de Mattei, quien escribe:

Plinio Corrêa de Oliveira “descubrió” el Tratado y se consagró a Nuestra Señora a los veintidós años, después de haber hecho una novena a Santa Teresita del Niño Jesús para pedir un progreso en la vida espiritual. Su vida y su obra pueden ser consideradas como una meditación continua sobre la obra de San Luis María Grignon de Monfort (De Mattei, 1996, pág. 320).

El *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* influyó mucho en la conformación del pensamiento pliniano en general y en particular de *Revolución y Contra-Revolución*. El doctor Plinio, refiriéndose a los puntos de contacto entre la mencionada obra del Santo y la suya, dijo:

Proviendo de la gracia toda preservación moral verdadera o toda regeneración moral auténtica, es fácil ver el papel de Nuestra Señora en la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución. La gracia depende de Dios; sin embargo, Dios, por in acto libre de Su voluntad, quiso hacer depender de Nuestra Señora la distribución de las gracias. María es la Medianera Universal, es el canal por donde pasan todas las gracias. Por lo tanto, su auxilio es indispensable para que no haya Revolución, o para que ésta sea vencida por la Contra-Revolución. (...)

Por lo tanto, la devoción a Nuestra Señora es condición *sine qua non* para que la Revolución sea aplastada, para que venza la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 24).

El profesor Plinio pone la esperanza de la victoria de la Contra-Revolución en manos de Nuestra Señora. La lucha entre Revolución y Contra-Revolución no es sino la vieja lucha entre la “raza de la Mujer” y la “raza de la Serpiente” (Gen. 3, 15), de la que la Virgen Inmaculada es vencedora (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 182).

La Realeza de Nuestra Señora es un aspecto fundamental en ambos autores. San Luis María profetiza el advenimiento del Reino María y la Contra-Revolución de Plinio Corrêa de Oliveira busca la instauración de dicho Reino. El pensador brasileño describe a la Contra-Revolución como la restauración del Orden, de la Civilización Cristiana, en suma, del Reino de Cristo (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 95). Y el Santo de Monfort, por su parte, comienza su Tratado enunciando que “por medio de la Santísima Virgen vino Jesucristo al mundo y por medio de Ella debe reinar en el mundo” (San Luis María Grignon de Monfort, 1995, pág. 41). Ese reinado de Cristo, por medio de Su Madre, será el reinado de su Cuerpo Místico, la Iglesia, en la sociedad temporal.

6. LA HERMENÉUTICA DE LA HISTORIA DE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

El ensayo *Revolución y Contra-Revolución* contiene un método hermenéutico, una interpretación filosófico-teológica de la Historia. La filosofía, cuando se aplica a un hecho histórico, busca inquirir la causa eficiente del mismo. La teología de la historia, a su vez, escudriña el influjo de Dios en los acontecimientos humanos y señala, por tanto, que éstos dependen de su Providencia.

La historia dentro del pensamiento cristiano tiene una concepción lineal, es decir, ésta avanza hacia la salvación y tiene su culmen en la Redención que Cristo obtuvo para el género humano en la cruz. En esa perspectiva, según la

visión cristiana de la historia, los hechos humanos adquieren en cierto modo un sentido eterno.

La interpretación pliniana de la historia es una reelaboración, con características propias, de la visión teológica de la historia de San Agustín, abarcada en su célebre obra *De Civitate Dei*, y de San Ignacio de Loyola, presente en su “meditación de dos banderas” (San Ignacio de Loyola, 1950, pág. 56).

“La *Ciudad de Dios* de San Agustín es la historia de la sociedad humana en relación con Dios, su Criador y Conservador providente, es la teología palpitante en el vasto campo de la humanidad, el desarrollo de la acción divina en el mundo” (San Agustín, 1929, pág. I), a decir del P. Juan Rey, S. I.

Esta obra agustiniana “fue chispa que saltó al choque violento de dos enemigos irreconciliables: el paganismo y la iglesia cristiana” (San Agustín, 1929, pág. II). En este sentido guarda relación con *Revolución y Contra-Revolución*, que apareció para desenmascarar a la Revolución iniciada con el neo-paganismo renacentista y también enemiga mortal del cristianismo (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 44-45).

El análisis histórico-filosófico –dice el catedrático y escritor brasileño Dr. Ivanaldo Santos- desenvuelto por Plinio Corrêa de Oliveira consiguió captar la esencia de la modernidad, o sea, un retorno al paganismo que condujo al neo paganismo apóstata de los tiempos modernos y, por consiguiente, a la eliminación de la fe cristiana (Santos, 2012, pág. 40).

En la *Ciudad de Dios* del Santo Obispo de Hipona “la palabra ciudad no se toma en su sentido político sino moral. Es un simbolismo apto para representar la doble agrupación de los hombres malos y buenos” (San Agustín, 1929, pág. VII), lo mismos que se enfrentan en la lucha expresada en *Revolución y Contra-Revolución*, esas “dos sociedades o congregaciones de hombres, de las cuales la una está destinada para reinar eternamente con Dios, y la otra para padecer eterno tormento con el demonio” (De Civ. Dei. Lib. XI, cap. I).

El contrarrevolucionario, dice el profesor Plinio, es quien ama la Contra-Revolución y el Orden cristiano y odia la Revolución y el anti-orden, haciendo “de ese amor y ese odio el eje en torno del cual gravitan todos sus ideales, preferencias y actividades” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 101). Para Agustín es también el amor el que mueve al alma: “Dos amores hicieron dos ciudades: el amor de Dios, llevado hasta el desprecio de sí mismo, dio origen a la Ciudad de Dios; el amor de sí mismo, llevado desprecio de Dios, a la Ciudad terrena” (De Civ. Dei. Lib. XIV, cap. XXVIII).

San Ignacio de Loyola, por su parte, en la “meditación de las Dos Banderas”, contenida en sus famosos *Ejercicios Espirituales*,

(...) describe el escenario de una guerra mística que recurre todos los siglos, llevada a cabo por dos sumos generales que disputan el destino de los hombres y el dominio del mundo: Jesucristo y Satanás, ambos con sus ejércitos en orden de batalla e irreductiblemente enemigos uno de otro: La Iglesia Católica y la anti-Iglesia diabólica. El Redentor combate a fin de realizar el Reino de Dios y salvar la humanidad; el demonio intenta impedirlo a toda costa, difundiendo errores y vicios y poniendo obstáculos al avance de la Iglesia a lo largo de la Historia (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, págs. 244-245).

La hermenéutica filosófico-teológica de la historia de Plinio Corrêa de Oliveira se funda sobre ciertos principios de interpretación: Cristo como centro de la historia, la esperanza en el Reino de María y la dicotomía Revolución y Contra-Revolución.

La Contra-Revolución debe reavivar la noción del bien y del mal y para ello ha de “insistir en los efectos del pecado original sobre el hombre y su fragilidad; en la fecundidad de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo así como en la necesidad de la gracia, de la oración y de la vigilancia para que el hombre persevere” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 121), pues la Revolución va destruyendo la noción de pecado, la distinción entre el bien y el mal. “E, ipso facto va negando la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, que, sin el pecado, vuelve incomprensible y pierde toda relación lógica con la Historia y la

vida” (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 86-87), dice el autor brasileño, situando a Cristo y su obra redentora como eje de su hermenéutica de la historia.

Cristo fundó la Iglesia Católica como medio de salvación a través de los siglos, fundó una Institución de la cual dimana un camino, también de salvación, seguro para la sociedad temporal: la civilización cristiana. “La Contra-Revolución quiere concurrir para que se salven tantas almas amenazadas por la Revolución, y se alejen los cataclismos que amenazan a la sociedad temporal. Para esto debe apoyarse en la Iglesia, y humildemente servirla” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 130).

El Cristianismo concebido como lucha, primero dentro de cada alma y luego en el terreno de lo social, es la base del orden propio de la civilización cristiana, del Reino de Cristo y su paz (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 95). Esa paz que Cristo vino a traer con la espada a la tierra (Mt. 10, 34).

Si la Contra-Revolución es la lucha para extinguir la Revolución y construir la Cristiandad nueva, resplandeciente de fe, de humilde espíritu jerárquico y de inmaculada pureza, es claro que esto se realizará sobre todo por una acción profunda en los corazones. Ahora bien, esta acción es obra propia de la Iglesia, que enseña la doctrina católica y la hace amar y practicar. La Iglesia, es, pues, la propia alma de la Contra-Revolución (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 131).

Ahora bien, la realización de esa “Cristiandad nueva”, anunciada por Plinio Corrêa de Oliveira y fin perseguido por la Contra-Revolución, se dará en el Reino de María. La esperanza en el advenimiento de ese Reino es quizá el punto de mayor singularidad en la teología pliniana de la historia.

El Reino de María, afirma nuestro autor, será “una era histórica de Fe y de virtud que será inaugurada con una victoria espectacular de Nuestra Señora sobre la Revolución. En esa era el demonio será expulsado y volverá y volverá a los antros infernales y Nuestra Señora reinará sobre la humanidad” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 28).

En la perspectiva de “Revolución y Contra-Revolución” podemos decir que el Reino de María es el reinado temporal de Cristo a través de su Madre. Es éste

un Reino espiritual e individual en cada alma, pero también material y social, prefigura del Cielo prometido por Dios para los santos (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, pág. 250).

Esta visión hizo que las apariciones y profecías de Nuestra Señora en Fátima ocurridas en los albores del tumultuoso siglo XX adquirieran gran importancia en el pensamiento y el apostolado contrarrevolucionario del líder católico brasileño. Dichas apariciones, que gozan de la aprobación de la Iglesia, constituyen una denuncia de la apostasía generalizada de nuestro tiempo y advierten que el mundo será castigado si no se arrepiente y se convierte.

El Mensaje de Fátima tan divulgado por el doctor Plinio Corrêa de Oliveira (García, 2012, págs. 9-20) y la TFP no es un anuncio del fin del mundo, como muchos equivocadamente creen, sino el de una nueva era cristiana que se instaurará con la victoria de Nuestra Señora.

La hermenéutica de la historia de Plinio Corrêa de Oliveira gira en torno a su confianza absoluta en el triunfo de la Virgen, así lo expresó en la conclusión de *Revolución y Contra-Revolución*:

La mediación universal y omnipotente de la Madre de Dios es la mayor razón de esperanza de los contra-revolucionarios. Y en Fátima Ella ya les dio la certeza de la victoria, cuando anunció que, incluso después de un eventual progreso del comunismo en el mundo entero, “por fin su Inmaculado Corazón triunfará” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 182).

CONCLUSIONES

Luego del desarrollo del presente trabajo, podemos afirmar desde una perspectiva filosófica la existencia de un ethos pliniano, abarcado en el discurso y la acción del pensador y líder católico brasileño, cuyo objeto es la denuncia de una crisis moral vivida por el occidente cristiano desde el apareamiento de la Modernidad hasta nuestros días y la propuesta de una praxis para combatirla. Dicha praxis se fundamenta en los principios del Catolicismo. La moral pliniana se sustenta en la religión en oposición a la ética laica tan deseada por la Modernidad (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 23-25).

La praxis del ethos pliniano es la vivencia de un cristianismo combativo en pro de la restauración de la civilización cristiana en Occidente, un cristianismo práctico, en el mejor sentido de la palabra, pero muy arraigado en las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia. Las ideas contenidas en *Revolución y Contra-Revolución* son una escuela de acción. Discurso y acción, por tanto, resumen bien la ética cristiana de Plinio Corrêa de Oliveira.

En el pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira también encontramos una particular hermenéutica de la historia de características filosóficas y teológicas. Algunos han hablado de una Teología de la Historia y otros de una Filosofía de la Historia del pensador brasileño. Sin embargo, nosotros hemos querido utilizar el término hermenéutica, aludiendo a una interpretación que utiliza criterios propios, para darle un sentido más amplio a la visión pliniana de la historia.

Revolución y Contra-Revolución más que un ensayo es un método de interpretación de la historia, aplicado especialmente al devenir de Occidente en

los últimos cinco siglos, del XVI al XX, y que se proyecta a la comprensión del siglo XXI que apenas va dando sus primeros pasos y que se nos presenta como un horizonte nebuloso.

El método Revolución y Contra-Revolución, por su amplitud para tratar tan diversos aspectos, es capaz de ser aplicado tanto a los grandes procesos de la historia como a cualquier acontecimiento de la misma, por pequeño que parezca su alcance.

La obra *Revolución y Contra Revolución* en particular y el pensamiento pliniano en general se nos presentan como muy actuales, a pesar de haberse originado en la primera mitad el siglo pasado y consolidado durante éste, evidenciando su carácter profético.

Particular vigencia ha adquirido en nuestros días la necesidad de defender las tres columnas sobre las cuales se yergue la civilización cristiana en la sociedad temporal: “Tradición, Familia y Propiedad”; trilogía que a su vez designa a la institución fundada por Plinio Corrêa de Oliveira, cuya acción se fundamenta en los principios contenidos en *Revolución y Contra-Revolución*.

Hoy en día las naciones occidentales se vuelven contra sus raíces cristianas, negándolas y acarreado las deplorables consecuencias que se pueden esperar de una civilización que busca suicidarse apuntando hacia su médula.

Para librar a Occidente de este riesgo de autoliquidación, se vuelve imperativo preservar e incorporar al presente “todo un legado de instituciones, de doctrinas, de costumbres, de modos de ver, sentir y pensar cristianos que recibimos de nuestros mayores” (Corrêa de Oliveira, 1992, págs. 97-98).

La tradición es esa trasmisión de una generación a otra de un patrimonio de valores y no un mero apego al pasado y a las formas antiguas.

No se encuentra menos amenazada la familia, ambiente natural para la trasmisión intergeneracional de los valores que caracterizan a una civilización, con repercusiones en toda la sociedad de la cual es núcleo.

El egoísmo individualista, la ideología de género, los nuevos “tipos de familia”, el aborto, la eutanasia, el neo-tribalismo y la hipertrofia de los roles del Estado

en detrimento del principio de subsidiaridad constituyen algunos de los fenómenos contemporáneos que visan destruir la familia tradicional, basada en la ley natural.

Dentro de la civilización cristiana, la familia cumple un papel muy importante como célula constitutiva de la sociedad, como lo afirma el Magisterio de la Iglesia (De Mattei, 1996, pág. 203). El hombre no puede concebirse como un ser aislado, Dios lo dotó de una capacidad que alcanza tres dimensiones en el orden temporal: “domus, civitas et humanitas” -familia, patria y humanidad- (San Agustín, 1929, pág. X). El Reino de Cristo se realiza individualmente a través de la acción de la gracia en cada hombre y socialmente en el desarrollo histórico de la Iglesia (Associação dos Fundadores da TFP, 2005, 148).

En el actual escenario mundial, el viejo conflicto entre el liberalismo económico procedente del ideológico y el comunismo con sus nuevas variantes sigue vivo y a veces parece atizarse. Son dos extremos del error que posponen, cuando no prescinden totalmente de ellos, a Dios y al hombre dentro de la sociedad.

La clave para afrontar a cada uno de estos sistemas desgastados nos la da el profesor Plinio Corrêa de Oliveira cuando dice: “el verdadero contrario de un desequilibrio no es el desequilibrio opuesto, sino el equilibrio” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 18). Ese equilibrio estriba en la recta concepción de la propiedad privada, querida por Dios y conforme a la ley natural, como “un derecho individual con función también social” (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 124). Frente a los errores en boga en el ámbito político-económico, cabe la proclamación vigorosa y franca del legítimo derecho a la propiedad privada y su necesidad para la constitución del orden temporal.

Cabe aclarar que la defensa de la propiedad, como uno de los fundamentos de la sociedad cristiana, no busca favorecer los intereses de algún grupo o categoría social en particular. Es una lucha por principios. La propiedad privada es un derecho de la persona, indistintamente de su clase social (Corrêa de Oliveira, 1992, pág. 124).

Las obras maestras del pensamiento cristiano, suscitadas por la Providencia, han influido en el desarrollo de la civilización cristiana a lo largo de los siglos.

Por ejemplo, los principios sobre el régimen de los reinos y su sumisión a la Iglesia magistralmente asentados en *La Ciudad de Dios*, obra prima de la pluma de San Agustín, fueron puestos en vigor por el emperador Carlomagno, asiduo lector y admirador de la obra agustiniana. El período carolingio y el Medioevo en general fue la concreción del principio que enseña que la Iglesia y el Estado son dos poderes soberanos, pero que es la Iglesia la encargada de gobernar los imperios.

Quizá la previsión del alcance que tendrían las ideas del santo y sabio Obispo de Hipona en lo social y político dentro de la historia del cristianismo, hizo que un contemporáneo suyo, el no menos grande San Jerónimo, le dirigiera las siguientes palabras: “Salve, el mundo te saluda. Los católicos te reverencian y admiran como al nuevo fundador de la fe; y lo que es mayor gloria todavía, los herejes te detestan” (San Agustín, 1929, pág. IV).

La aplicación de las ideas de *Revolución y Contra-Revolución* en nuestro mundo, caracterizado por una problemática sin precedentes, significará la diferencia en “este momento crucial de la historia en que una humanidad entera está optando por Cristo o contra Cristo” (Corrêa de Oliveira, 2011, pág. 32).

Nuestra convicción personal en la derrota de la Revolución y el triunfo de la Iglesia nos hace dedicarle al profeta del Reino de María, Plinio Corrêa de Oliveira, el antes referido encomio que el Penitente de Belén le dirigió al Doctor Hiponense hace diecisiete siglos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

Alarcón, César. (2010). ***Diccionario Biográfico Ecuatoriano***. Quito: Raíces.

Armijo Suárez, S. I., Julio. (1962). ***Gabriel García Moreno Presidente de la República del Ecuador y Monseñor José Ignacio Eyzaguirre Portales Fundador del Pontificio Colegio Pío Latino Americano***. Quito: La Prensa Católica.

Associação dos Fundadores da TFP. (2005). ***Plínio Corrêa de Oliveira dez anos depois***. S. Paulo.

Corrêa de Brito, Paulo. (2008). ***A Inocência Primeva e a Contemplação Sacral do Universo***. Sao Paulo: Artpress.

Corrêa de Oliveira, Plínio. (1974). ***Acordo com o regime comunista: para a Igreja, esperança ou autodemolição?*** S. Paulo: Vera Cruz.

Corrêa de Oliveira, Plínio. (1992). ***Revolución y Contra-Revolución***. Buenos Aires, Argentina: Tradición, Familia y Propiedad.

Corrêa de Oliveira, Plínio. (2011). ***Viacrucis***. Cali: Sociedad Colombiana Tradición y Acción.

De Ausejo, O. F. M., Serafín. (1975). ***La Biblia***. Barcelona: Herder.

De Mattei, Roberto. (1996). ***Il Crociato del secolo XX: Plinio Corrêa de Oliveira***. Roma: Piemme.

García, Marcos. (2012). ***Fátima: La gran esperanza***. Cali: Sociedad Colombiana Tradición y Acción.

Larraín Campbell, Juan Gonzalo. (2009). ***Plinio Corrêa de Oliveira: Previsiones y Denuncias en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana***. Sao Paulo: Petrus.

Müller y Halder. (2001). ***Breve Diccionario de Filosofía***. Barcelona: Herder.

Marías, Julián. (1962). ***Historia de la Filosofía***. Madrid: Revista de Occidente.

San Luis María Grignon de Monfort. (1995). ***Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María***. Bogotá: San Pablo.

San Ignacio de Loyola. (1950). ***Ejercicios Espirituales*** en *Thesaurus Spirtualis Societatis Iesu*. Santander, España: Ed. Typis Aldus S. A.

San Agustín. (1929). ***La Ciudad de Dios***. Valladolid: Apostolado de la Prensa.

Santo Tomás de Aquino. (1947). ***Suma Teológica***. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Santos, Ivanaldo. (2012). ***Atualidade de Revolução e Contra-Revolução de Plinio Corrêa de Oliveira***. S. Paulo: Artpress.

Vivas Llorens, Eduardo. (1976). ***Cuatro Pilares de un Juicio***. Barcelona: Balmes.

Revistas:

Corrêa de Oliveira, Plinio. (1994, enero). Obstáculo à corrida para o caos. **Catolicismo**, 517.

Da Silveira, Caio. (2009, octubre). Como nasceu a providencial obra Revolução e Contra-Revolução. **Catolicismo**, 706.

Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad. (1996, abril-mayo). Plinio Plinio Corrêa de Oliveira 1908-1995. **TFP Informa**, 82.

Periódicos:

Echeverría Ruiz, O. F. M., Bernardino. (12 de noviembre de 1995). Plinio Corrêa de Oliveira, apóstol insigne, polemista fogoso e intrépido. **El Universo**, pág. 4 del cuerpo B.

Internet:

Benedicto XVI. (16 de junio de 2010). **Audiencia General: Santo Tomás, defensor de la razón humana**. Recuperado el 22 de noviembre de 2014, de Zenit:

<http://www.zenit.org/es/articles/benedicto-xvi-santo-tomas-defensor-de-la-razon-humana>

Benedicto XVI. (02 de junio de 2010). **Audiencia General: Santo Tomás de Aquino**. Recuperado el 22 de noviembre de 2014, de La Santa Sede: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100602.html

Princeps Fidelissimus. (16 de diciembre de 2009). **La Nobleza de Brasil**. Recuperado el 10 de marzo de 2014, de Noble y Real: <http://nobleyleal.blogspot.com/2009/12/la-nobleza-de-brasil.html>